

Lección 01: Para el 6 de enero de 2018

LA INFLUENCIA DEL MATERIALISMO



Sábado 30 de diciembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: 1 Juan 2:16, 17; Lucas 14:26-33; 12:15-21; Deuteronomio 8:10-14; 1 Timoteo 6:10; Juan 15:5; Gálatas 2:20.

PARA MEMORIZAR:

“No os conforméis a este mundo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Rom. 12:2, RVR 95).

La Palabra de Dios le dice a su pueblo: “No os conforméis a este mundo” (Rom. 12:2, RVR 95), pero el encanto del materialismo, el deseo desmedido de riquezas, y lo que creemos que la riqueza puede aportarnos, es poderoso. Muy pocas personas, ya sean ricas o pobres, están fuera del alcance del materialismo. Esto incluye a los cristianos también.

No hay nada de malo en ser rico, ni siquiera en trabajar mucho a fin de progresar y proveer para nuestra comodidad y la de nuestros seres queridos. No obstante, cuando el dinero (o el afán del dinero) es arrollador, hemos caído en la trampa del diablo y, sin duda, nos hemos “conform[ado] a este mundo”.

El mundo transmite la idea de que la buena vida, la vida abundante, solo se encuentra en el dinero. Sin embargo, el dinero es una máscara detrás de la cual se esconde Satanás para obtener nuestra lealtad. El materialismo es una de las armas preferidas de Satanás contra los cristianos. A fin de cuentas, ¿a quién no le gustan el dinero, y lo que el dinero puede brindarnos aquí y ahora? Su mayor logro es la gratificación instantánea; pero, en definitiva, no puede satisfacer nuestras necesidades más profundas.

EL DIOS DE ESTE MUNDO

El dinero se ha convertido en el dios de este mundo, y el materialismo es su religión. El materialismo es un sistema sofisticado e insidioso que ofrece seguridad temporal, pero no la máxima seguridad.

Caemos en el materialismo, como lo definimos aquí, cuando el deseo de riquezas y posesiones se vuelve más importante y máspreciado que las realidades espirituales. Las posesiones pueden tener valor, pero estas no deben posesionarse de nosotros: “Quien ama el dinero, de dinero no se sacia. Quien ama las riquezas nunca tiene suficiente” (Ecl. 5:10, NVI). Ese es el problema con desear las cosas de este mundo: no importa cuánto tengamos, nunca es suficiente; cada vez nos esforzamos más, pero nunca podrá satisfacernos. ¡Hablando de trampas!

Lee 1 Juan 2:16 y 17. ¿Qué nos dice este texto acerca de lo que realmente importa?

Lee Lucas 14:26 al 33. ¿Qué nos dice Jesús que es de suprema importancia para el cristiano?

Tal vez podría expresarse de este modo: cuando el dinero, o el deseo de dinero, se convierte en una realidad arrolladora, sin duda se debería medir el costo. “Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?” (Mar. 8:36).

“Cuando Cristo vino a la tierra, la humanidad parecía muy próxima a llegar a su más bajo nivel. El mismo cimiento de la sociedad estaba minado. La vida había llegado a ser falsa y artificial. [...] En el mundo, todos los sistemas religiosos perdían su influencia sobre la mente y el alma. Hartos de fábulas y mentiras, y deseosos de ahogar su pensamiento, los hombres se volvieron hacia la incredulidad y el materialismo. Al excluir de sus cálculos la eternidad, vivían para el presente” (Ed 74, 75).

¿Gente atraída por la incredulidad y el materialismo, y que vive solo para el presente? ¿Te resulta conocido?

- **¿A quién no le gusta poseer cosas? La pregunta es: ¿De qué modo podemos saber si las cosas que poseemos, aunque no sean muchas, se posesionan de nosotros? ¿Quién es el único que debería poseernos, y cómo podemos estar seguros de que le pertenecemos?**

LLENAR LOS GRANEROS

Lee Lucas 12:15 al 21. ¿Cuál es el mensaje para nosotros aquí? ¿En qué sentido se podría aplicar este principio incluso a alguien que no sea necesariamente rico?

Seamos ricos o pobres, nuestro deseo de poseer cosas puede apartar nuestra mente de lo que realmente importa y, en cambio, enfocarla solo en lo que es temporal y fugaz, algo por lo que no vale la pena perder la vida eterna.

Probablemente, en la actualidad, nunca nos inclináramos ante una estatua literal de oro o plata, ni la adoraríamos. Sin embargo, todavía podemos estar en peligro de adorar el oro y la plata, solo que de otro modo.

Esta parábola es muy pertinente en muchas partes del mundo, pues hay personas dedican su vida casi exclusivamente a la adquisición de posesiones. Los comerciantes han transformado la venta de sus productos en una forma de arte a escala mundial. Su estrategia de comercialización se basa en hacernos creer que no podemos ser felices ni estar satisfechos hasta que poseamos lo que ellos venden. Una empresa muy exitosa crea un producto, nos hace creer que lo necesitamos y, luego, nos lo vende. Y ¡la verdad es que funciona! Incluso los cristianos, cuya esperanza no es de este mundo, no están resguardados de este engaño.

Lee Deuteronomio 8:10 al 14. ¿En qué medida cualquier miembro de iglesia puede estar en peligro de la amenaza sobre la que se advierte aquí?

- ¿Qué ejemplos puedes encontrar, en la Biblia o en nuestro mundo actual, en los que la acumulación de riquezas y posesiones materiales aumentó la espiritualidad de una persona, el amor a Dios y el deseo por las cosas celestiales y espirituales? Por favor, comparte tu respuesta con la clase.

EL ENCANTO DEL MATERIALISMO

El mundo de la publicidad es poderoso. Las empresas gastan miles de millones poniendo imágenes de sus productos ante nosotros. Casi siempre usan gente hermosa y atractiva para promover lo que venden. Miramos ese anuncio y nos vemos a nosotros mismos, no solo con el producto, sino también como las personas del anuncio.

El materialismo no sería tan eficaz si no fuera por la sensualidad sutil (y a veces no tan sutil) entretejida en la publicidad. Es la técnica más poderosa de la publicidad, pero actúa como veneno para los cristianos que están luchando contra los peligros del materialismo, que somos la mayoría.

Lee Mateo 6:22 al 24. ¿Qué representa el ojo según la acción y el pensamiento cristianos? ¿De qué modo debemos reaccionar, como cristianos, ante las imágenes sutiles que nos tientan a consumir lo que realmente no necesitamos?

La publicidad que otorga sensualidad a los productos de los comerciantes puede convertirse en una herramienta poderosa. Los comerciantes venden su mercadería al generar entusiasmo en la mente de los consumidores. La experiencia es pura fantasía, pero funciona. Puede ser casi místico llevar a la gente, aunque de manera fugaz, a lo que parece ser otra esfera de existencia. Se convierte en una religión falsa, que no ofrece ningún conocimiento y ninguna verdad espiritual aunque, en el momento, es tan atractiva y seductora que muchos no se resisten. Lo queremos, y creemos que lo merecemos, así que ¿por qué no tenerlo? Solo Dios sabe las enormes cifras que se han gastado, y se seguirán gastando, en cosas que los anunciantes nos han convencido de que necesitamos.

“Así que les digo: Vivan por el Espíritu, y no seguirán los deseos de la naturaleza pecaminosa” (Gál. 5:16, NVI). Aunque tendemos a pensar en los “deseos de la naturaleza pecaminosa” solo en términos sexuales, ¿de qué otras maneras podemos estar en peligro de seguir estos deseos?

EL AMOR AL YO

“Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno” (Rom. 12:3).

Dios dijo: “Se enaltecíó tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra; delante de los reyes te pondré para que miren en ti” (Eze. 28:17). Lucifer se autoengañó al creer que era mayor de lo que realmente era. Cuando dijo en su corazón: “Seré semejante al Altísimo” (Isa. 14:14), reveló ambiciones egoístas al reclamar derechos que él no tenía. El autoengaño y las ambiciones egoístas eran dos rasgos del corazón caído de Lucifer.

Estos textos sobre la caída de Lucifer deben decirnos que, en muchos sentidos, el pecado original es el del narcisismo, que un diccionario define como “fascinación desmesurada con uno mismo; amor propio, vanidad”. ¿Qué rasgos, en todo ser humano caído, podrían ser mayores indicadores de autoengaño que estos?

Sin embargo, estos rasgos son más comunes de lo que creemos. Nabucodonosor pensó con arrogancia que era mayor de lo que realmente era (Dan. 4:30). Los fariseos también llegaron a creer en esta fantasía seductora (ver Luc. 18:11, 12). La riqueza también puede conducir a este mismo engaño si no somos cuidadosos.

Lee 1 Timoteo 6:10. ¿A qué peligro se refiere Pablo?

Pablo aconseja a Timoteo que se guarde de muchos tipos de gente mala (2 Tim. 3:1-5), incluyendo a los “amadores de los deleites”, o del dinero. Este amor al dinero puede alentar el exceso de confianza y una actitud grandilocuente de ensimismamiento y presunción. Esto se debe a que el materialismo impone, a las personas que tienen grandes posesiones, un excesivo sentido de importancia. Cuando uno tiene mucho dinero, es fácil tener un concepto más elevado de uno mismo que el que debiera. Al fin y al cabo, todos quieren ser ricos, pero solo unos pocos lo logran. Por lo tanto, es fácil que los ricos se vuelvan orgullosos, jactanciosos y egoístas.

Lee Filipenses 2:3. ¿Dé qué modo este versículo nos ayuda a entender por qué el materialismo, y las actitudes que este puede fomentar, son tan incompatibles con el ideal cristiano?

LA ABSOLUTA INUTILIDAD DEL MATERIALISMO

Hay muchos que aman a Dios. Su identidad se mezcla con la de él de una manera tal que las posesiones materiales no pueden destronarla.

Lee Deuteronomio 7:6, 1 Pedro 2:9, Juan 15:5, y Gálatas 2:20. ¿Qué significa ser la posesión de Dios, y dónde encontramos nuestra verdadera identidad?

Dios dice: “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos [...] separados de mí nada podéis hacer” (Juan 15:5). La conexión es directa y segura. “Toda verdadera obediencia proviene del corazón. La de Cristo procedía del corazón. Y si nosotros consentimos, se identificará de tal manera con nuestros pensamientos y fines, amoldará de tal manera nuestro corazón y mente en conformidad con su voluntad que, cuando le obedezcamos, estaremos tan solo ejecutando nuestros propios impulsos” (DTG 621).

Por otra parte, el materialismo nos ofrece una identidad que es sinónimo de nuestras posesiones. En otras palabras, nos definimos sobre la base de lo que poseemos y de lo que podemos adquirir de los bienes de este mundo. Santiago nos advierte en contra de esto: “Vuestro oro y plata están enmohecidos; y su moho testificará contra vosotros, y devorará del todo vuestras carnes como fuego. Habéis acumulado tesoros para los días postreros” (Sant. 5:3). “Acumular” significa recolectar y almacenar muchos tesoros; más aún, es en esos tesoros, ya sean pocos o muchos, donde muchos hallan su identidad (Luc. 12:19-21).

El materialismo es una forma de confusión de identidad. Esto significa que, para muchos de nosotros, la identidad se fusiona con nuestras posesiones. Nuestras posesiones llegan a ser nuestro Dios (Mat. 6:19-21). Como alguien dijo: “No soy nada sin mis cosas”. Qué triste que nos podamos identificar solo con las posesiones terrenales que tenemos. Qué manera superficial, fugaz y, en última instancia, inútil de vivir la vida, especialmente para alguien que dice ser cristiano. ¿Nos identificamos con Dios o con nuestras posesiones? En última instancia, será uno de los dos.

¿Cuánto de tu identidad se relaciona con las cosas que posees?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

“El enemigo está comprando almas hoy por muy poco precio. ‘De balde fuisteis vendidos’ (Isa. 52:3), es el lenguaje de las Escrituras. El uno vende su alma por el aplauso del mundo; el otro por dinero. El uno para satisfacer las bajas pasiones; el otro por las diversiones mundanas. Se hacen tales transacciones diariamente. Satanás está tratando de recuperar a los que fueron comprados por la sangre de Cristo y los consigue muy baratos, a pesar del precio infinito que fue pagado para rescatarlos” (TI 5:125).

El objetivo de Satanás es comprar almas a través del materialismo, y los adornos superficiales atraen a cada corazón. El materialismo no puede hablar, pero conoce todos los idiomas. Sabe cómo brindar placer y gratificación tanto a los ricos como a los pobres y les hace decir: “Tengo todo lo que necesito aquí; ¿por qué preocuparme por otras cosas?” Así el materialismo corrompe la mente; hace que la gente confíe en sus posesiones en lugar de confiar en Dios. Sin embargo, el antídoto es: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos” (Zac. 4:6). El materialismo no puede resistir el control del Espíritu Santo cuando nos entregamos a Dios y nos proponemos, por su gracia, no dejar que el materialismo gobierne nuestra vida.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Cuáles son las maneras en que, aun siendo pobres o sin tener muchos bienes materiales, podemos ser arrastrados por algunos de los peligros que vimos esta semana?

2. Algunas personas dicen: “No me importa el dinero. El dinero no significa nada para mí”. (Por cierto, a menudo, los que dicen esto tienen mucho dinero.) ¿Por qué, en la mayoría de los casos, eso simplemente no es así? Las finanzas son importantes; cumplen un papel en nuestra vida. La pregunta es: ¿de qué modo podemos mantener el dinero y nuestra necesidad de este en la perspectiva bíblica correcta?

3. “No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón” (Mat. 6:19-21). Lee atentamente lo que Jesús nos dice aquí. ¿En qué sentido esto es una forma poderosa de protegernos de los peligros del materialismo?

Lección 02: Para el 13 de enero de 2018

LO VEO, LO QUIERO, LO TENGO



Sábado 6 de enero

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: 2 Corintios 8:1-7; Mateo 13:3-7, 22; Génesis 3:1-6; Isaías 56:11; Mateo 26:14-16; 2 Pedro 1:5-9.

PARA MEMORIZAR:

“El que fue sembrado entre espinos, este es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa” (Mat. 13:22).

El amor al dinero y las posesiones materiales puede provenir de muchos ángulos diferentes. Elena de White describe la maniobra del diablo para atraernos a través de las artimañas del materialismo. “Vayan, induzcan a los poseedores de tierras y dinero a que se embriaguen con los cuidados de esta vida. Preséntenles el mundo en su aspecto más atractivo, para que depositen aquí su tesoro y pongan sus afectos en las cosas terrenales. Debemos hacer todo lo posible para impedir que los que trabajan en la causa de Dios tengan medios que puedan usar contra nosotros. Mantengan el dinero en nuestras propias filas. Mientras más medios obtengan, más daño causarán a nuestro reino arrebatándonos nuestros súbditos. Hagan que se preocupen más por el dinero que por la edificación del Reino de Cristo y la difusión de las verdades que nosotros odiamos, y no necesitaremos temer su influencia; porque sabemos que toda persona egoísta y codiciosa caerá bajo nuestro poder y, finalmente, será separada del pueblo de Dios” (CMC 160, 161).

Esta estratagema, por desgracia, parece estar funcionando bien. Analicemos, entonces, estos peligros y lo que la Palabra de Dios nos dice, para que podamos evitar esta trampa espiritual.

EL EVANGELIO DE LA PROSPERIDAD

Un popular predicador televisivo tiene un mensaje sencillo: Dios quiere bendecirte, y la prueba de su bendición es la abundancia de bienes materiales que posees. En otras palabras, si eres fiel, Dios te hará rico.

Esta idea, o sus variantes, se ha dado en llamar el evangelio de la prosperidad: *Sigue a Dios, y él te hará rico en bienes mundanos*. Esta idea no es más que una falsa justificación teológica para el materialismo, porque lo que realmente está diciendo es: *¿Quieres ser materialista y sentirte bien? Bueno, tenemos el “evangelio” para ti.*

Sin embargo, relacionar el evangelio con la garantía de riquezas es una distracción mal encauzada. Esta creencia genera una disonancia con las Escrituras y refleja una teología egocéntrica que no es más que la verdad a medias y enfundada en lenguaje bíblico. En la base de esta mentira está el problema de la esencia de todo pecado, que es el yo y el deseo de agrandar al yo por sobre todo lo demás.

La teología del evangelio de la prosperidad enseña que si le damos a Dios obtenemos, a cambio, la garantía de que tendremos riquezas materiales. Pero, esto hace que Dios parezca una máquina expendedora y convierte nuestra relación con él en un mero trato: *Si yo hago esto, tú prometes hacer aquello*. Damos, no porque es lo que hay que hacer, sino por lo que obtenemos a cambio.

Ese es el evangelio de la prosperidad.

Lee 2 Corintios 8:1 al 7. ¿Qué ocurre aquí? ¿Qué principios vemos en estos versículos que contradicen esta idea del evangelio de la prosperidad? ¿Qué quiere decir Pablo cuando habla de la “gracia de dar” (2 Cor. 8:7, NVI)?

Estas personas, aunque en “profunda pobreza” (2 Cor. 8:2), eran muy generosas y daban aún más de lo que podían permitirse. Textos como estos, y muchos otros, ayudan a refutar la falsa teología del evangelio de la prosperidad, que enseña que, si vivimos bien con Dios, tendremos muchas posesiones materiales como resultado de ello.

- ¿Qué ejemplos puedes encontrar de personas que son fieles a Dios, pero no son ricos en posesiones mundanales, y de quienes no son fieles a Dios, pero son ricos en posesiones mundanas? ¿Qué debería decirnos esto sobre el uso de la riqueza como indicador de las bendiciones de Dios?

VISIÓN ESPIRITUAL BORROSA

No necesitamos que la Biblia nos enseñe una verdad obvia: los afanes de esta vida y sus riquezas son temporales. Aquí no hay nada que dure, y lo que perdura, por cierto, no lo hace por mucho tiempo. Como dijo Pablo: “No mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas” (2 Cor. 4:18). Los cristianos son miopes cuando se centran en los afanes de este mundo antes que en el camino que conduce al cielo. Y hay pocas cosas que pueden cegar más la percepción de ese camino que el engaño de las riquezas. Helen Keller, que era ciega, dijo: “La persona más patética del mundo es alguien que tiene vista, pero no tiene visión”. La Biblia está llena de ejemplos de personas que podían ver pero que, en realidad, eran espiritualmente ciegas.

“Algunos aman tanto el mundo que este consume su amor por la verdad. A medida que sus tesoros aquí aumentan, su interés en el tesoro celestial disminuye. Cuanto más poseen de este mundo, con más fuerza lo abrazan, como si temieran que su codiciado tesoro les fuera quitado. Cuanto más poseen, menos tienen para conceder a los demás porque, cuanto más tienen, más pobres se sienten. ¡Oh, el engaño de las riquezas! Ellos no verán ni percibirán las necesidades de la causa de Dios” (SG 2:267).

La visión espiritual borrosa pone en riesgo la salvación eterna. No es suficiente tener a Jesús a la vista; debemos centrarnos en él.

Lee Mateo 13:3 al 7, y 22. ¿A qué peligro se refiere Jesús? ¿Por qué es fácil que cualquier persona, rica o pobre, caiga en esta trampa?

En primer lugar, Jesús nos advierte acerca de “las preocupaciones de esta vida” (Mat. 13:22, NVI). Jesús sabe que todos tenemos preocupaciones, incluyendo las financieras. Los pobres se preocupan porque no tienen suficiente, los ricos se preocupan sobre qué más podrían necesitar. Solo debemos asegurarnos de no permitir que esas preocupaciones “ahog[ue]n la palabra” (Mat. 13:22) en nuestra vida.

En segundo lugar, Jesús nos advierte sobre “el engaño de las riquezas” (Mat. 13:22). Aunque las riquezas no son malas, aun así poseen el poder de engañarnos de una manera que puede conducirnos a nuestra destrucción final.

- ¿En qué medida puedes ver en tu vida el “engaño de las riquezas”? ¿Qué decisiones prácticas puedes tomar para protegerte de este engaño?

LOS PASOS DE LA CODICIA

Como todos los pecados, la codicia comienza en el corazón. Empieza dentro de nosotros y luego trabaja hacia afuera. Esto es lo que pasó en el Edén.

Lee Génesis 3:1 al 6. ¿Qué hizo Satanás para tentar a Eva a pecar? ¿De qué modo utilizó los mismos principios a través de los siglos para engañarnos a nosotros también?

“Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella” (Gén. 3:6).

Si no conociéramos bien la historia, podríamos pensar que la industria publicitaria obtuvo su ejemplo paradigmático de cómo vender sus productos a partir del relato del Edén. El diablo presentó el fruto del árbol prohibido de tal modo que generó en Eva el deseo de querer más de lo que ya tenía, y hacerle pensar que necesitaba algo que realmente no tenía. ¡Qué brillante! Su caída es una demostración de los tres pasos que cada uno de nosotros da cuando caemos en la avaricia: *Lo veo, lo quiero, lo tengo*.

La codicia, por supuesto, puede ser un pecado silencioso. Al igual que la lujuria, está escondida detrás del velo de nuestra carne. Pero, cuando finalmente produce frutos, puede ser devastadora. Puede dañar las relaciones, dejar cicatrices en nuestros seres queridos y, después, llenarnos de culpa.

Si permitimos que la codicia aflore, esta anulará cualquier principio. El rey Acab vio la viña de Nabot, la quiso e “hizo puchero” hasta que su reina mandó matar a Nabot (1 Rey. 21). Acán no pudo resistirse cuando vio una prenda y dinero, así que los codició y los tomó (Jos. 7:20-22). En última instancia, la codicia es simplemente otra forma de egoísmo.

“Si el egoísmo es la forma predominante de pecado, la codicia puede considerarse la forma predominante de egoísmo. El apóstol Pablo lo insinúa de manera llamativa al describir los ‘tiempos peligrosos’ [2 Tim. 3:1] de la apostasía final: representa al egoísmo como la raíz prolífica de todos los males que prevalecerán en ese entonces, y la codicia como su primer fruto. ‘La gente estará llena de egoísmo y avaricia’ [2 Tim. 3:2, NVI]” (J. Harris, *Mammon* [Mamón], p. 52).

■ **¿Por qué es importante reconocer en nosotros todas y cada una de las tendencias a la codicia?**

LA CODICIA: HACER LAS COSAS A TU MANERA

Lee Isaías 56:11. ¿De qué pecado nos advierte?

Para nosotros, que somos seres caídos, la codicia puede ser tan fácil como respirar. Y tan natural, también. Sin embargo, es difícil imaginar algo en el carácter humano que refleje menos el carácter de Cristo que la codicia. “Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos” (2 Cor. 8:9).

Solo el Señor conoce el daño que la codicia ha causado a lo largo de la historia. La codicia ha derivado en guerras. La codicia ha hecho que la gente cometa delitos que acarrearán la ruina sobre sí misma y sus familias. La codicia puede ser como un virus que se aferra a su huésped y consume todas las virtudes hasta que todo lo que queda es cada vez más codicia. La avaricia es una enfermedad que lo quiere todo: pasión, poder y posesiones. Nuevamente, *lo veo, lo quiero, lo tengo*.

Lee Mateo 26:14 al 16. ¿Qué podemos aprender del poder de la codicia en esta triste historia?

Observa las palabras de Judas: “¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré?” (Mat. 26:15). ¡Hablando de permitir que la codicia invalide todo lo demás! Judas había sido un privilegiado como pocos en toda la historia: vivió con el Jesús encarnado, presencié sus milagros y lo oyó predicar las palabras de vida. Y, sin embargo, *mira lo que la avaricia y la codicia lo indujeron a hacer*.

“¡Cuán tiernamente obró el Salvador con aquel que habría de entregarlo! En sus enseñanzas, Jesús se espaciaba en los principios de la benevolencia que herían la misma raíz de la avaricia. Presentó ante Judas el odioso carácter de la codicia y, más de una vez, el discípulo se dio cuenta de que su carácter había sido pintado y su pecado señalado; pero no quería confesar ni abandonar su injusticia” (DTG 261).

- **¿Quién, si no se cuida, no manifiesta alguna codicia en su propio carácter? ¿Cómo podemos, por la gracia de Dios, mantener bajo control esta tendencia natural?**

EL AUTOCONTROL

¿Qué dicen los siguientes versículos, que nos ayuda a entender de qué manera la gente, rica o pobre, puede protegerse de los peligros que la codicia, la avaricia y el amor al dinero y a las cosas materiales puedan presentarle al cristiano?

Hech. 24:24 al 26 _____

Gál. 5:22 al 25 _____

2 Ped. 1:5 al 9 _____

Estos versículos son muy ricos y están llenos de muchos preceptos divinos sobre cómo debemos vivir. Pero observa un hilo común: el autocontrol. Este rasgo puede ser particularmente difícil de ejercer cuando se trata de la codicia, la avaricia y el deseo de poseer cosas. Solo mediante el autocontrol, primero de nuestros pensamientos y luego de nuestras acciones, podemos estar protegidos de los peligros de estas cosas de las que hemos estado hablando.

Podemos ejercer ese control solo en la medida en que nos entreguemos al poder del Señor. Nadie, por sí solo, puede vencer estos rasgos pecaminosos, especialmente si se han cultivado y acariciado por mucho tiempo. Realmente necesitamos la obra sobrenatural del Espíritu Santo en nuestra vida si queremos obtener la victoria sobre estos engaños poderosos. “No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar” (1 Cor. 10:13).

Vuelve a leer 2 Pedro 1:5 al 9. ¿Cuál es el camino que Pedro señala? ¿Cuáles son sus pasos y cómo podemos aprender a seguirlos, especialmente en nuestra lucha contra la codicia y la avaricia?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

El fin último de la humanidad es ser feliz y estar satisfecha. Pero la autorrealización mediante el materialismo no logrará este objetivo. En lo más íntimo del ser, la gente sabe que esto es cierto y, sin embargo, continúa con su obsesión por las posesiones: *lo veo, lo quiero, lo tengo*. ¿Qué podría ser más sencillo que eso? Los adventistas del séptimo día, al igual que todos los demás, se enfrentan a la tentación de suscribirse a los valores del materialismo. Sin embargo, la adquisición continua de bienes no produce felicidad, satisfacción ni contentamiento. Al contrario, produce problemas, como cuando el joven rico se apartó de Jesús, desdichado, desanimado y abatido porque no oyó ni obtuvo lo que quería. “Los valores materialistas se asocian con un socavamiento generalizado del bienestar de la gente, desde poca satisfacción y felicidad en la vida, hasta depresión y ansiedad, pasando por los problemas físicos como los dolores de cabeza, los trastornos de la personalidad, el narcisismo y el comportamiento antisocial” (T. Kasser, *The High Price of Materialism* [El alto precio del materialismo], p. 22).

En otras palabras, los cristianos materialistas beben con orgullo de la fuente de la riqueza, pero se deshidratan espiritualmente. Sin embargo, si bebemos del agua que Cristo da, nunca tendremos sed (Juan 4:14).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Analiza la idea del evangelio de la prosperidad. ¿Qué versículos podrían usar quienes creen en esta idea, para tratar de promoverla? Al mismo tiempo, ¿qué ejemplos puedes encontrar en la Biblia de personas fieles, cuyas vidas son refutaciones vivientes de esta falsa enseñanza?

2. Cuando su primer hijo ya tenía algunos años, un hombre dijo: “He aprendido dos verdades bíblicas importantes de este niño. Primero, que nacemos pecadores. Segundo, que nacemos codiciosos”. ¿Quién puede contar historias acerca del modo en que aun los niños revelan cuán codiciosos somos naturalmente los seres humanos? ¿Qué nos dice esto acerca de la necesidad de la gracia divina?

3. “Si buscamos el origen de nuestros problemas”, escribió alguien, “no deberíamos testar a la gente para medir su adicción a las drogas; deberíamos testarlas para medir su estupidez, su ignorancia, su codicia y su amor al poder”. ¿Qué tiene la codicia que es tan perjudicial, no solo para el codicioso en sí, sino también para los que lo rodean? ¿Qué ejemplos conoces en los que la codicia ha causado daños terribles a todos los involucrados?

Lección 03: Para el 20 de enero de 2018

¿DIOS O MAMÓN?



Sábado 13 de enero

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Salmo 33:6-9; Mateo 19:16-22; 1 Pedro 1:18; Hebreos 2:14, 15; Éxodo 9:14; Salmo 50:10.

PARA MEMORIZAR:

“Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre” (Fil. 2:9-11).

Dios no desperdicia palabras al explicar su perspectiva sobre la obsesión excesiva con el dinero y las cosas materiales. Las palabras de Cristo al rico codicioso que, aunque el Señor lo bendecía, atesoraba y atesoraba lo que tenía, debieran despertar en todos nosotros el temor de Dios: “Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será? Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios” (Luc. 12:20, 21).

Servir a Dios y servir al dinero son acciones mutuamente excluyentes. Es una cosa o la otra, Dios o Mamón. Es una ilusión pensar que podemos tenerlo todo a la vez, porque llevar una doble vida, tarde o temprano, nos alcanzará. Podemos engañar a los demás, tal vez incluso a nosotros mismos, pero no a Dios, a quien algún día tendremos que rendirle cuentas.

Debemos tomar una decisión y, cuanto más vacilemos, pongamos excusas o nos demoremos, más fuerte será la influencia que el dinero y el amor al dinero ejercerán sobre nuestra alma. La fe requiere una decisión.

Lo que debiera hacer que nuestra decisión sea mucho más fácil es centrarnos en quién es Dios, lo que él ha hecho por nosotros y lo que le debemos.

CRISTO, EL CREADOR

Lee Génesis 1:1; Salmo 33:6 al 9; Isaías 45:11 y 12; Jeremías 51:15; y Juan 1:3. ¿Qué nos dicen estos versículos sobre las bondades del mundo material?

“Fue Cristo quien extendió los cielos y echó los cimientos de la tierra. Fue su mano la que colgó los mundos en el espacio y modeló las flores del campo. Él formó ‘las montañas con su fortaleza; ‘suyo es el mar, porque él lo hizo’ (Sal. 65:6; 95:5). Fue él quien llenó la tierra con belleza y el aire con cantos. Y sobre todas las cosas en la tierra, el aire y el cielo escribió el mensaje del amor del Padre” (DTG 11, 12).

Las cosas materiales, en sí mismas, no son malas. A diferencia de algunas religiones, que enseñan que el mundo material y la materia misma son malos o malvados y que solo las cosas espirituales son buenas, la Biblia valora el mundo material.

A fin de cuentas, el mismo Jesús lo creó. ¿Cómo, entonces, podría ser malo? Lamentablemente, al igual que con todos los dones de Dios, puede pervertirse y *usarse para el mal*, pero eso no hace que el don original sea malo. La Biblia advierte contra el abuso y la perversión de las cosas que Dios ha creado en este mundo, pero no contra las cosas en sí.

Al contrario, Dios creó el mundo material, y quería que su pueblo disfrutara de los frutos y beneficios de este mundo también: “Y te alegrarás en todo el bien que Jehová tu Dios te haya dado a ti y a tu casa, así tú como el levita y el extranjero que está en medio de ti” (Deut. 26:11; ver también Deut. 14:26).

Jesús es el Creador (Juan 1:1-3), y la tierra es una mera muestra de lo que ha hecho. Su capacidad creadora le da una perspectiva única sobre la vida misma y sobre los que viven en ella. Él conoce el valor de las cosas materiales; y nos las dio para nuestro beneficio y aun para nuestro deleite. Dios también sabe qué sucede cuando la humanidad pervierte esos dones, o incluso los convierte esos dones en un fin en sí mismo, siendo que esos dones, al igual que con todas las cosas, estaban destinados a ser usados para glorificar a Dios.

- **Contempla a tu alrededor las increíbles bondades del mundo creado. Incluso después de los estragos del pecado, todavía podemos ver la bondad inherente en gran parte de él. ¿Qué nos dice la bondad del mundo creado acerca de la bondad de su Creador?**

HIJO DE DIOS / HIJO DEL HOMBRE

Como cristianos, creemos que Jesús era completamente Dios y completamente humano. Esta unión de lo divino y lo humano hace que su perspectiva sea única en cuanto a lo que es importante en la tierra y lo que es importante para la eternidad. El hecho de que no podamos comprender cómo fue posible que Jesús tuviera una naturaleza divino-humana no anula esta verdad, así como el hecho de que alguien no entienda aerodinámica tampoco puede impedir que un avión vuele.

“Aquí hay dos misterios por el precio de uno: la pluralidad de personas dentro de la unidad de Dios, y la unión de la Deidad y la humanidad en la persona de Jesús [...]. No existe nada en la ficción que sea tan fantástico como esta verdad de la encarnación” (J. I. Packer, *Knowing God* [Conociendo a Dios], p. 53).

Una de las razones por las que Jesús vino a este mundo fue para mostrarnos cuán amoroso y cariñoso es Dios, y cuánto nos cuida a cada uno. Lejos de ser una deidad fría y lejana, como algunos creían, Jesús reveló el verdadero carácter de nuestro Padre celestial.

Sin embargo, Satanás ha tratado de separar a los seres humanos de Dios. Ha tratado de despersonalizarlo, representándolo como alguien que no se preocupa por nosotros. Él hace todo lo posible, por todos los medios, para que no lleguemos a conocer ni experimentar la realidad de la bondad y la gracia de Dios. Un amor desmedido por las cosas materiales es una de las tácticas de Satanás, para lograr este fin, que funciona bien.

Lee Mateo 19:16 al 22. ¿Qué nos dice esta historia sobre el modo en que Satanás puede usar nuestro amor por las cosas materiales para mantenernos alejados del Señor?

Imagínate a Jesús mismo, Dios hecho carne, hablándole a este joven que, obviamente, sabía que Jesús era alguien especial. Y sin embargo, ¿qué pasó? Permitió que su gran riqueza, su amor por las cosas materiales, lo separaran de la misma persona de Dios. El amor al mundo y a las cosas materiales lo cegaron tanto que, aunque estaba triste, esa tristeza no fue suficiente para impulsarlo a hacer lo correcto. No estaba triste porque perdería sus posesiones (no las perdió). Se entristeció porque estaba perdiendo su alma por esas cosas.

■ **Ya sea que seamos ricos o pobres, ¿de qué forma podemos asegurarnos de mantener una relación correcta con las cosas de este mundo?**

CRISTO, EL REDENTOR

El endeudamiento no es un principio del Cielo. Pero Adán y Eva pecaron y la transgresión de una ley implicó la muerte. Así, la humanidad se convirtió en deudora de la justicia divina. Estábamos en quiebra, espiritualmente insolventes por causa de una deuda que nunca podríamos pagar.

El amor de Dios por nosotros puso en marcha el plan de redención. Jesús se convirtió en una “garantía” para nosotros (Heb. 7:22). La identidad de Cristo como Redentor es lo que revela la transacción más importante jamás realizada. Solo el sacrificio de su vida podía lograr el pago requerido por la justicia divina. Cuando la justicia y la misericordia se abrazaron en la cruz, Jesús pagó la deuda de pecado que debíamos pagar nosotros. El universo nunca había visto ni presenciado la manifestación de esa riqueza que se usó para pagar la redención de la humanidad (Efe. 5:2).

“Al derramar todos los tesoros del cielo en este mundo, al darnos en Cristo todo el cielo, Dios ha comprado la voluntad, los afectos, la mente y el alma de cada ser humano” (PVG, 261, 262).

Lee cada uno de los siguientes versículos y enumera de qué nos ha salvado Cristo. Col. 1:13; 1 Tes. 1:10; 1 Ped. 1:18; Heb. 2:14, 15; Gál. 3:13; Apoc. 1:5.

La palabra griega *tetelestai*, en Juan 19:30, se ha dado en llamar la palabra más importante que jamás se haya pronunciado. Significa “se cumplió”, y es la última declaración que Jesús hizo en la cruz. Su declaración final significó que su misión estaba cumplida y que nuestra deuda “se pagó en su totalidad”. Él no lo expresó como alguien sin esperanza, sino como quien logró la redención de un mundo perdido. La cruz de la redención revela un acontecimiento pasado, con un efecto presente y una esperanza futura. Jesús dio su vida para destruir el pecado, la muerte y las obras del diablo de una vez por todas. Esto significa que, aunque no lo merecemos, somos redimidos (Efe. 1:7). Vislumbrar las maravillas de la salvación es pisar tierra santa.

Cristo como Redentor es la imagen más sublime de Dios. Su interés supremo es redimirnos. Esto revela su perspectiva hacia la humanidad y, especialmente, muestra lo mucho que Jesús valora el hecho de tener una relación con nosotros. Con la justicia saldada, Cristo dirige su atención a nuestra respuesta a su sacrificio.

■ **Piensa en esto: Cristo pagó la deuda, en forma total y plena, por todo el mal que tú has hecho. ¿Cuál debiera ser tu respuesta? (Ver Job 42:5, 6.)**

UN DIOS CELOSO

En su confrontación con el Faraón, Dios declaró: “Porque yo enviaré esta vez todas mis plagas a tu corazón, sobre tus siervos y sobre tu pueblo, para que entiendas que no hay otro como yo en toda la tierra” (Éxo. 9:14).

¿Qué quiso decir el Señor cuando dijo que “no hay otro como yo en toda la tierra”?

“Es imposible para las mentes finitas de los hombres comprender plenamente el carácter o las obras del Infinito. Aun para el intelecto más aguzado, para la mente más poderosa y altamente educada, este Ser santo debe permanecer siempre vestido de misterio” (TI 5:654).

Dios es sin igual (1 Rey. 8:60). Él piensa, recuerda y actúa de modos que no comprendemos. No importa cuánto intentemos hacerlo a él a nuestra propia imagen, Dios sigue siendo Dios. Él es el que hizo cada copo de nieve, cada cerebro, cada rostro y cada característica individual única, y “no hay otro” (1 Rey. 8:60). A fin de cuentas, él es el Creador y, como Creador, sin duda es distinto de su creación.

¿Qué nos dicen estos versículos sobre cuánto difiere Dios de su creación? 1 Sam. 2:2; Sal. 86:8; Isa. 55:8, 9; Jer. 10:10; Tito 1:2.

Cuando contemplamos todo lo que Dios es, todo lo que posee y todo lo que hace, es llamativo que pudiera tener competidores. Sin embargo, es así en el sentido de que tiene que “competir” por el amor y el afecto de los seres humanos. Tal vez por eso dice que es un Dios “celoso” (Éxo. 34:14). Dios creó a los seres humanos para que fuesen libres, lo que significa que tenemos la opción de servirle a él o a cualquier otro. Ese ha sido, en muchos sentidos, el principal problema humano: decidir servir a otros dioses, independientemente de su forma, en lugar de servir al único Dios digno de servir, a quien creó todo el universo y es el dueño. Por eso, indudablemente, es un Dios celoso.

■ **¿Qué hay en tu vida (en caso de que haya algo) que compita con Dios por tus afectos?**

EL VERDADERO SENTIDO DE PROPIEDAD

Pertenecemos a Dios tanto por creación como por redención. Y no solo nosotros pertenecemos a Dios, sino que todas nuestras posesiones también le pertenecen. Nosotros, por nosotros mismos, no poseemos nada más que nuestras propias decisiones.

Un elemento central de la mundanalidad, en contraste, es la idea de que somos dueños de nuestras posesiones. Sin embargo, esto es un engaño. Cuando los cristianos pensamos que somos los dueños absolutos de nuestras posesiones, creemos algo contrario a lo que enseña la Palabra de Dios.

Dios, no nosotros, es el dueño de todo (Job 38:4-11). Nosotros somos meramente forasteros y arrendatarios (Lev. 25:23), así como los israelitas vivían en la Tierra Prometida. Incluso dependemos de Dios para nuestra próxima respiración (Hech. 17:25). Él es el dueño de lo que creemos que es nuestro. No somos más que sus mayordomos y, como tales, debemos administrar las posesiones tangibles e incluso las intangibles para la gloria de Dios.

Enumera, según los siguientes versículos, las cosas que Dios posee. Deut. 10:14; Sal. 50:10; 104:16; Eze. 18:4; Hag. 2:8; 1 Cor. 6:19, 20.

¿Qué nos dicen estos textos sobre cómo deberíamos considerar las cosas materiales que tenemos en nuestro poder?

“Todas las cosas pertenecen a Dios. Los hombres pueden ignorar sus derechos. Mientras él derrama abundantemente sus bendiciones sobre ellos, pueden utilizar sus dones para su propia gratificación egoísta; pero serán llamados a rendir cuentas de su mayordomía” (TI 9:198).

El hecho de que Dios sea el dueño y nosotros seamos los mayordomos exige una relación en la que él pueda usarnos en la preparación para el cielo, y para beneficio y bendición de los demás. Pero los mayordomos infieles pueden restringir el acceso del Propietario a sus posesiones. Como vimos ayer, Dios no fuerza su voluntad sobre nosotros. Él nos creó y nos dio posesiones en este mundo para que las administremos para él hasta que regrese. Lo que hacemos con ellas refleja el tipo de relación que tenemos con él.

- **Piensa detenidamente en lo que significa el hecho de que, en realidad, no eres dueño de ninguna de las cosas que posees, sino que le pertenecen a Dios. ¿Qué debería decirte esto acerca del modo en que tienes que relacionarte con tus posesiones?**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

La mayordomía, tal como la entendemos, comenzó cuando Dios puso a Adán y a Eva en un jardín hermoso que debían cuidar y gobernar (Gén. 2:15). En este ambiente perfecto, debían hacer que el jardín fuese habitable, una tarea que no debió de haber sido tan difícil. Dios aprobó la nueva función de ellos y los puso al tanto de su responsabilidad. Cuidar del Edén le daría sentido y traería felicidad a la nueva familia.

El verbo hebreo para “dominio” (Gén. 1:26, 28) significa “poner bajo control y gobernar”. Dado el contexto, este no era un dominio severo, sino un gobierno benevolente al cuidado de la creación de Dios. Esta responsabilidad no ha cesado. En ese lugar, Adán y Eva debían aprender que Dios era el Dueño, y ellos eran sus administradores, o mayordomos. Desde el principio, Dios quiso que Adán y Eva ocuparan puestos de responsabilidad y confianza, pero no como dueños. Debían demostrarle a Dios que eran fieles a su cometido.

“A Adán y a Eva se les dio el jardín del Edén para que lo cuidaran. Debían ‘labrar[lo] y guardar[lo]’. Eran felices en su trabajo. Su mente, corazón y voluntad actuaban en perfecta armonía. En su trabajo no se cansaban ni se fatigaban. Sus horas estaban llenas de trabajo útil y de comunión entre sí. Su ocupación era agradable. Dios y Cristo los visitaban y hablaban con ellos. Se les dio libertad total [...]. Dios era el dueño de su hogar en el Edén. Ellos lo mantenían para él” (MR 10:327).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Qué nos enseña el hecho de que Dios es el dueño del mundo acerca de nuestra responsabilidad básica hacia el medioambiente? Si bien debemos evitar el fanatismo político de algunos ecologistas que adoran la creación misma, ¿cuál debe ser nuestra actitud, como cristianos, hacia el cuidado del ambiente?

2. Reflexiona en la idea de Dios como un Dios “celoso”. No siempre es un concepto fácil de entender, especialmente porque, en términos humanos, consideramos que los celos son algo malo, algo que hay que evitar. No obstante, ¿cómo podemos entender esta idea cuando se aplica a Dios en la forma negativa en que suele transmitirla el mundo?

3. ¿De qué modo podemos aprender a distinguir entre el uso adecuado de las cosas físicas que Dios ha creado y su goce, y el abuso de esas cosas? ¿Por qué es tan importante esta distinción?

Lección 04: Para el 27 de enero de 2018

ESCAPE DE LAS COSTUMBRES DEL MUNDO



Sábado 20 de enero

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Salmo 119:11; Efesios 6:18; Romanos 8:5, 6; Hebreos 11:1-6; 1 Reyes 3:14; Ezequiel 36:26, 27.

PARA MEMORIZAR:

“No aprovecharán las riquezas en el día de la ira; mas la justicia libraré de muerte [...]. El que confía en sus riquezas caerá; mas los justos reverdecerán como ramas” (Prov. 11:4, 28).

Aunque Satanás fracasó con Jesús, ha tenido éxito con todos los demás. Y seguirá teniendo éxito a menos que peleemos con la armadura y el poder de Dios, el único que nos ofrece la libertad de los señuelos del mundo.

Por lo tanto, debemos centrar nuestra atención en nuestro Proveedor celestial. David se dio cuenta de su verdadero valor en esta vida cuando escribió: “Los leoncillos necesitan, y tienen hambre; pero los que buscan a Jehová no tendrán falta de ningún bien” (Sal. 34:10). Salomón reconoció que la sabiduría y el entendimiento eran más valiosos que la plata y el oro (Prov. 3:13, 14). La verdadera felicidad y la vida recta surgen de apartar la vista de nuestras posesiones y mirar al Cristo viviente, que nos posee.

Nuestra única esperanza para escapar del encanto del mundo es una relación vital y exitosa con Jesús. Esta semana estudiaremos los elementos de esa relación y lo determinante que es para nuestro propio éxito espiritual reconocer el poder detrás de la máscara del mundo y ver la importancia de Cristo como la verdadera razón de vivir.

UNA RELACIÓN CON CRISTO

El amor a las posesiones mundanas, incluso por parte de quienes no tienen mucho, puede ser una cadena poderosa que ate el alma al mundo en vez de a Cristo. Incluso si no tenemos mucho en términos de posesiones terrenales, el apasionado deseo de alcanzar bienes materiales puede convertirse en una terrible maldición que, si no se pone bajo el control del Señor, aleja al alma de la salvación. Satanás lo sabe y, por eso, usa el amor por las posesiones materiales para entrapar a todos los que pueda.

¿Cuál es nuestra única protección?

**“Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra” (Col. 3:2).
¿Cómo hacemos lo que nos indica Pablo? (Ver también Sal. 119:11; Efe. 6:18.)**

¿Qué otros versículos puedes encontrar que nos digan en qué debemos mantener enfocada nuestra mente? (Fíjate, por ejemplo, en Fil. 4:8.)

La única cura para la mundanalidad, cualquiera sea su forma, es una continua devoción a Cristo (Sal. 34:1) durante los altibajos de la vida. Moisés tuvo “por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios” (Heb. 11:26). Antes que cualquier otra relación, Cristo debe ser nuestra prioridad máxima. Cristo busca un compromiso basado en la convicción, no en la preferencia; es decir, debemos consagrarnos a Cristo por lo que él es y por lo que ha hecho por nosotros, no por alguna ventaja inmediata que puedan aportar nuestra fe y nuestro compromiso con él.

Nuestra vida debe esconderse en Jesús, y sus planes deben ser nuestros planes. El verdadero compromiso es poner nuestra mano en el arado sin “mira[r] hacia atrás” (Luc. 9:62). Cuando asumimos ese tipo de compromiso, Jesús nos eleva a nuestro máximo potencial. Cuando nos entreguemos a él, él quebrantará el dominio del mundo sobre nuestras almas. Nuestra atención debe fijarse en Cristo en vez de en lo material; únicamente eso llenará el vacío en nuestra vida.

- Piensa en una oportunidad en que adquiriste una posesión material, algo que realmente estabas deseoso de tener. ¿Cuánto tiempo duraron la alegría y la satisfacción antes de que se desvanezca y vuelvas al lugar donde empezaste?

EN LA PALABRA

Se han distribuido más de seis mil millones de ejemplares de la Biblia en todo el mundo, pero ¿cuántos la consideran la Palabra del Dios viviente? ¿Cuántos la leen con un corazón sincero y abierto para conocer la verdad?

Un estudio bíblico apropiado orienta nuestra brújula espiritual y nos permite navegar por un mundo de falsedad y confusión. La Biblia es un documento vivo de origen divino (Heb. 4:12), y como tal nos señala las verdades que no podemos obtener en ningún otro lugar. La Biblia es la hoja de ruta de Cristo para la vida diaria, y nos educa al expandir nuestro intelecto y refinar nuestro carácter.

Lee Juan 5:39; 14:6; y 20:31. La Biblia, específicamente los evangelios, nos dan la información más autorizada acerca de Jesús. ¿Qué dicen estos versículos específicos en Juan y por qué es tan importante para todos los que creemos en Jesús?

Estudiamos la Biblia porque es la fuente suprema de la Verdad. Jesús es la Verdad y en la Biblia descubrimos a Jesús a medida que lo podemos conocer, gracias al modo en que nos ha sido revelado allí. Aquí, en la Palabra de Dios, en el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, aprendemos quién es Jesús y qué hizo por nosotros. Entonces nos enamoramos de él, y confiamos nuestra vida y nuestra alma a su custodia eterna. Al seguir a Jesús y obedecer sus palabras, según se revelan en su Palabra, podemos liberarnos de los lazos del pecado y del mundo. “Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres” (Juan 8:36).

Lee Romanos 8:5 y 6. ¿De qué se nos advierte aquí, y de qué manera el estudio de la Palabra de Dios puede ayudarnos en esta lucha por nuestra mente?

El amor al mundo, especialmente el amor a las posesiones mundanas, fácilmente puede alejarnos de Dios si no tenemos cuidado. Por eso debemos permanecer en la Palabra, que nos señala las realidades eternas y espirituales, tan cruciales para la vida cristiana.

El amor a las cosas mundanas nunca eleva la mente a la moralidad espiritual, sino que reemplaza los principios bíblicos por la codicia, el egoísmo y la lujuria. El amor, según se revela en la Biblia, construye relaciones al enseñarnos la importancia de darnos a los demás. Al contrario, la mundanalidad implica obtener cosas para nosotros, que es lo opuesto a todo lo que Jesús representa.

LA VIDA DE ORACIÓN

“Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Juan 17:3). No es de extrañar que los cristianos a menudo digan que su fe gira en torno a una relación con Dios. Si conocer a Dios es “vida eterna”, entonces podemos hallar esa vida a través de una relación con él. Y, por supuesto, lo primordial de esa relación es la comunicación. Ayer vimos que Dios se comunica con nosotros mediante su Palabra divina. Nosotros, a su vez, comulgamos con él mediante la oración.

Si, como hemos visto, debemos poner nuestra mente y corazón en las cosas celestiales y no en las cosas de este mundo, entonces la oración es fundamental. Esto es así porque, por su misma naturaleza, la oración nos señala un Reino más elevado que el del mundo mismo.

Sin embargo, incluso aquí debemos tener cuidado porque a veces nuestras oraciones pueden ser meramente una expresión de nuestra propia naturaleza egoísta. Por eso necesitamos orar en sumisión a la voluntad de Dios.

Hace años, una mujer entonaba estas palabras: “Oh, Señor, ¿me comprarías un Mercedes-Benz?” Era su forma de atacar el materialismo de quienes profesan tener fe en Dios. También nosotros debemos estar seguros de que cuando oramos, que es en sí mismo un acto de sumisión a Dios y de muerte al mundo, estamos buscando la voluntad de Dios, no solo la nuestra.

Lee Hebreos 11:1 al 6. ¿Cuál es el componente fundamental que debe mezclarse con todas nuestras oraciones? Además, ¿qué significa acercarse a Dios con fe y orar con fe?

Si nuestras oraciones no van unidas a la fe, habrá presunción, la fe falsa de Satanás. “La oración y la fe están íntimamente ligadas y necesitan ser estudiadas juntas. En la oración de fe hay una ciencia divina; es una ciencia que debe comprender todo el que quiera tener éxito en la obra de su vida. Cristo dice: ‘Todo lo que orando pidieréis, creed que lo recibiréis, y os vendrá’ (Mar. 11:24). Él explica claramente que nuestra petición debe estar de acuerdo con la voluntad de Dios; debemos pedir cosas que él haya prometido y todo lo que recibamos debe ser usado para hacer su voluntad. Cuando se satisfacen las condiciones, la promesa es indubitable” (LO 318).

- **Revisa tu vida de oración. ¿Por qué oras? ¿Qué dicen tus oraciones acerca de tus prioridades? ¿Por qué otras cosas necesitarías orar?**

LA VIDA DE SABIDURÍA

Una de las historias más bellas de la Biblia es la del pedido que Salomón le hace a Dios, para que le dé sobre todo un “corazón entendido para juzgar a tu pueblo, y para discernir entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién podrá gobernar este tu pueblo tan grande?” (1 Rey. 3:9).

¿Qué mensaje importante le dio Dios a Salomón que, si lo hubiese tenido en cuenta, habría salvado al rey de la ruina que le acarrearón sus posesiones? ¿Por qué lo que Dios le dijo es tan importante para todos nosotros? 1 Rey. 3:14; ver también 1 Juan 5:3; 1 Ped. 4:17.

Salomón tenía una sabiduría extraordinaria, pero la sabiduría en sí misma, si no se pone en práctica y no se vive, llega a ser nada más que buena información. En el sentido bíblico de la palabra, la sabiduría que no se pone en práctica en realidad no es sabiduría. Se perderán muchos que habrán tenido mucha información correcta acerca de Dios y sus requerimientos. Pero la falta de obediencia de Salomón hizo que se alejara de los caminos a los que el Señor lo había llamado. Recién más adelante en la vida entró en razón, y con humildad escribió: “Porque mejor es la sabiduría que las piedras preciosas; y todo cuanto se puede desear, no es de compararse con ella” (Prov. 8:11).

La sabiduría es la aplicación del conocimiento y el entendimiento. El conocimiento representa los hechos; el entendimiento representa el discernimiento; y la sabiduría se da en el proceso de aplicar nuestro entendimiento y conocimiento a nuestra vida. Un mayordomo sabio no solo necesita conocimiento y entendimiento, sino la experiencia que se obtiene al vivir ese conocimiento y entendimiento.

El ejemplo de Salomón nos muestra con cuánta facilidad hasta el más sabio y el más entendido puede verse arrastrado por la vaciedad de un estilo de vida materialista si no pone en práctica el conocimiento que se le ha dado.

- **Compara 1 Corintios 3:19, con Proverbios 24:13 y 14. ¿Cuál es la diferencia entre los dos tipos de sabiduría que se mencionan en estos versículos? Comparte tus respuestas con la clase el sábado.**

EL ESPÍRITU SANTO

El gran conflicto es real; hay dos bandos que están luchando por nuestra alma. Uno nos atrae a Cristo (Juan 6:44) y el otro, al mundo (1 Juan 2:16). El poder del Espíritu Santo en nuestra vida nos atrae en la dirección correcta si tan solo nos sometemos a él.

“Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir” (Juan 16:13; ver también Juan 14:16). El Espíritu Santo nos capacita para vivir por principio y por fe, no por caprichos ni emociones que tanto dominan al mundo. La preparación exitosa para vivir en el cielo se da al vivir fielmente en este mundo bajo la dirección del Espíritu Santo.

Pablo aconseja: “Que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios” (1 Cor. 2:5). El atractivo del mundo, a menudo a través de posesiones materiales, nos aleja del Señor. En contraste, si no nos resistimos, el poder del Espíritu Santo nos llevará a Jesús.

El éxito en la batalla con el mundo y sus atractivos lo lograremos solo desde afuera. Lee Ezequiel 36:26 y 27; Juan 14:26; y Efesios 3:16 y 17. Cuando permitamos que el Espíritu Santo tome posesión de nosotros, ¿qué cosas hará Dios para asegurarse de que obtengamos la victoria espiritual?

“Por medio de falsas teorías y tradiciones es como Satanás obtiene su poder sobre la mente. Induciendo a los hombres a adoptar normas falsas, deforma el carácter. El Espíritu Santo habla a la mente y graba la verdad en el corazón a través de las Escrituras. Así expone el error y lo expulsa del alma. Es por medio del Espíritu de verdad, obrando a través de la Palabra de Dios, como Cristo subyuga a sí mismo a su pueblo escogido” (DTG 624, 625).

El Espíritu Santo es el relator de la verdad y es el don supremo que Jesús podría dar para representar a la Deidad en la tierra después de su ascensión. El Espíritu Santo se esfuerza por darnos poder para vencer el poderoso señuelo del mundo y sus “encantos”.

- El mundo nos atrae a todos, ¿verdad? ¿Qué decisiones puedes tomar ahora mismo que te ayudarán a someterte al Espíritu Santo, el único que te puede dar poder para resistir las tentaciones del mundo?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Un mayordomo actúa según los principios gemelos del deber y del amor. “Recuerden que el deber tiene un hermano gemelo, que es el amor; cuando estos se unen, pueden lograr casi cualquier cosa; pero si están separados, ninguno es capaz de hacer el bien” (1T 4:66). El deber es el amor en acción. Solo necesitamos concentrarnos en el sacrificio de Cristo para que el amor despierte nuestro deber.

En cambio, los principios del mundo son el odio y su melliza, la rebelión. La rebelión puede ser odio en acción. Lucifer se rebeló contra Dios (Eze. 28:16, 17) y nunca dejará de hacerlo hasta que sea destruido. Él convirtió la autoridad del amor en el amor a la autoridad. Los líderes religiosos de Israel odiaban la autoridad y el poder que Jesús poseía (Mateo 22:29). Aun cuando huían del Templo o se apartaban de su mirada penetrante, no cambiaban de actitud.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Sigue analizando esta idea del amor y del deber. ¿Qué quiere decir Elena de White cuando, después de llamarlos gemelos, dice que uno sin el otro “ninguno es capaz de hacer el bien”? ¿Cómo es el amor sin el deber, y cómo es el deber sin amor? ¿Por qué deben estar juntos?

2. El versículo de memoria para esta semana dice: “No aprovecharán las riquezas en el día de la ira; mas la justicia libraré de muerte [...]. El que confía en sus riquezas caerá; mas los justos reverdecen como ramas” (Prov. 11:4, 28). ¿Cuál es el significado de este texto? ¿Qué dice y qué no dice, acerca de las riquezas?

3. En clase, analicen la vida de Salomón. Pregunta cómo pudo haberse descarrado tanto. Busca versículos en el libro de Eclesiastés que ayuden a revelar la futilidad y la vacuidad de las posesiones mundanas, sea que tengamos muchas como Salomón, o no. ¿Qué hemos aprendido esta semana sobre la oración, sobre el estudio de la Biblia y sobre nuestra relación con Cristo, que nos puede mantener en el camino correcto, espiritualmente hablando?

4. Incluso los que no tienen muchas posesiones mundanales, ¿cómo pueden quedar atrapados en la trampa que Satanás les pone?

5. ¿Qué respuesta obtuviste con respecto a la pregunta final del miércoles sobre los diferentes tipos de sabiduría?

Lección 05: Para el 3 de febrero de 2018

MAYORDOMOS DESPUÉS DEL EDÉN



Sábado 27 de enero

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Isaías 22:14-18; 1 Corintios 4:1, 2; Colosenses 2:2, 3; Efesios 6:13-17; 2 Corintios 5:10.

PARA MEMORIZAR:

“Sino que según fuimos aprobados por Dios para que se nos confiase el evangelio, así hablamos; no como para agradar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones” (1 Tes. 2:4).

El primer trabajo de Adán y Eva implicaba mayordomía. Se les dio el jardín del Edén y toda la creación para cuidar, disfrutar y señorear (Gén. 2:15), aunque no poseían nada de eso: eran administradores de lo que el Señor les había confiado.

Esta semana observaremos más de cerca la definición de mayordomo después de la caída, luego de que nuestros primeros padres fueron expulsados del Edén. Es decir, nosotros también somos mayordomos, pero en un mundo muy diferente al que Adán y Eva disfrutaron primeramente.

¿Qué es la mayordomía? Algunos personajes bíblicos revelan lo que es un mayordomo por su modo de vida. Otros pasajes lo definen con mayor claridad. Cuando llegamos a ser mayordomos de Dios, cambiamos nuestro enfoque: dejamos de centrarnos en el mundo y sus valores materialistas para centrarnos en el Creador y su misión. Al igual que con Adán y Eva, Dios nos confía responsabilidades de origen divino. Sin embargo, desde la caída en el Edén, la tarea de la mayordomía ha cambiado porque, junto con las responsabilidades de cuidar el mundo material, también se nos encomienda ser buenos mayordomos de las verdades espirituales.

MAYORDOMOS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

La palabra “mayordomo” a secas se traduce solo unas pocas veces en el Antiguo Testamento. En la mayoría de los casos, proviene de una frase que hace referencia al que está “sobre la casa”, el que está a cargo del funcionamiento de una casa; es decir, un “mayordomo” (Gén. 43:19; 44:1, 4; 1 Rey. 16:9). Los mayordomos tenían la responsabilidad de administrar los asuntos domésticos y las posesiones de sus amos, y hacer todo lo que se les pidiera. La definición de mayordomo en el Antiguo Testamento se puede descubrir identificando sus características. Los mayordomos no se pueden separar de su mayordomía porque esta revela su identidad.

El Antiguo Testamento declara algunas características de un mayordomo. En primer lugar, la suya era una posición de gran responsabilidad (Gén. 39:4). Los mayordomos se elegían por sus habilidades, y recibían el respeto y la confianza de sus amos por hacer el trabajo. En segundo lugar, los mayordomos sabían que lo que les había sido confiado pertenecía a su amo (Gén. 24:34-38). Esta es la principal diferencia: los mayordomos saben cuál es su lugar, es decir, no son dueños. En tercer lugar, cuando los mayordomos tomaban para uso propio lo que les había sido confiado, la relación de confianza entre ellos y su amo se dañaba, y los mayordomos eran despedidos (Gén. 3:23; Ose. 6:7).

Lee Isaías 22:14 al 18. Durante el reinado de Ezequías, Sebna fue nombrado mayordomo, al igual que tesorero; ambos eran puestos de autoridad muy importantes. ¿Qué le sucedió como resultado de abusar de su cargo?

“Un mayordomo se identifica con su señor. Al aceptar sus responsabilidades, debe actuar en lugar de su señor y hacer lo que haría su señor si estuviera a cargo de la situación. Los intereses de su señor se convierten en los suyos. La posición de un mayordomo está revestida de dignidad porque su señor confía en él. Si en alguna cosa actúa egoístamente y se aprovecha de las ventajas obtenidas al negociar con los recursos de su señor, ha pervertido la confianza con que se lo ha investido” (TI 9:198).

¿De qué modo podemos aprender mejor el importante concepto de que, en realidad, somos mayordomos de lo que poseemos en esta vida? ¿En qué sentido reconocer esto debe afectar todo lo que hacemos?

MAYORDOMOS EN EL NUEVO TESTAMENTO

Las dos palabras básicas para “mayordomo” en el Nuevo Testamento son *epitropos*, que aparece tres veces, y *oikonomos*, que se presenta diez veces. Ambas palabras describen puestos que incorporan responsabilidades administrativas que el propietario le confía al mayordomo.

Tanto en el Nuevo Testamento como en el Antiguo Testamento, los mayordomos se definen por lo que hacen. El Nuevo Testamento describe específicamente al mayordomo en términos de rendición de cuentas y expectativas (Luc. 12:48; 1 Cor. 4:2). Sin embargo, el Antiguo Testamento se enfoca más en declarar el dominio de Dios que en definirnos directamente como sus mayordomos. Por ende, si bien el concepto de mayordomo es muy similar para ambos Testamentos, el Nuevo expande el concepto más allá de la administración doméstica.

En la parábola del mayordomo infiel (Luc. 16:1-15), Jesús amplía la definición. La lección va más allá de un mayordomo que escapa de un desastre administrativo. También se aplica a quienes escapan del desastre espiritual mediante una sabia manifestación de fe. Un mayordomo sabio se preparará para después del regreso de Jesús, más allá del aquí y el ahora (Mat. 25:21).

Lee 1 Corintios 4:1 y 2; Tito 1:7; y 1 Pedro 4:10. ¿Qué nos dicen estos textos acerca de los mayordomos y la mayordomía?

“¿He de abrir mi corazón al Espíritu Santo a fin de que se despierte cada una de las facultades y energías que Dios me ha confiado? ¿Pertenezco a Cristo y estoy ocupado en su servicio? ¿Soy un dispensador de su gracia? (EC 426).

En Lucas 12:35 al 48, Jesús también utiliza el término “mayordomo” en forma metafórica. Dice que el mayordomo sabio está listo para el regreso del Hijo del hombre y describe al mayordomo infiel como alguien que ha dejado de preocuparse porque el amo demoró su regreso. El mayordomo infiel se ha convertido en un tirano y se ha vuelto abusivo con los que le rodean. Ya no es un modelo de buenas obras, ni un administrador de la gracia.

Cuando aceptamos a Cristo, somos mayordomos, llamados a administrar los recursos de Dios. Más aún, debemos administrar las realidades espirituales de la vida cristiana en preparación para el cielo.

Lee Lucas 12:45. Como adventistas del séptimo día que, a menudo, luchamos contra la sensación de “demora”, ¿por qué debemos ser especialmente cuidadosos para no caer en este engaño?

MAYORDOMOS DE LOS MISTERIOS DE DIOS

Lee Colosenses 2:2 y 3; y 1 Timoteo 3:16. ¿Qué identifican estos versículos como un “misterio”? El hecho de que sea un “misterio” ¿qué nos dice sobre los límites de lo que podemos saber al respecto?

Zofar, el naamatita, le dice a Job: “¿Puedes adentrarte en los misterios de Dios o alcanzar la perfección del Todopoderoso?” (Job 11:7, NVI). La palabra “misterio” denota algo enigmático, oscuro, desconocido, inexplicable o incomprendible. Los misterios de Dios han sido registrados en las Escrituras, aun cuando entenderlos completamente está más allá de nuestra comprensión. Por eso son misterios. Es como si cada uno de nosotros fuese una persona miope que mira hacia el cielo, con la esperanza de ver hasta el menor detalle. No podemos “ver” esos misterios hasta que Dios no los revele.

¿Qué dice Deuteronomio 29:29 acerca de lo que se nos revela?

Somos mayordomos de cosas que no entendemos completamente. Nuestro conocimiento llega hasta lo que está explicado en la Escritura y la revelación. Nuestra mayordomía suprema es vivir como “servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios” (1 Cor. 4:1).

Dios quiere que, como mayordomos suyos, preservemos, enseñemos, protejamos y cuidemos la verdad divina que él ha revelado. La manera en que lo hagamos será nuestra mayordomía primordial, y significa que estamos “guard[ando] el misterio de la fe con limpia conciencia” (1 Tim. 3:9).

El mayor de todos los misterios es que todos podemos experimentar a Cristo, la “esperanza de la gloria”. El plan de salvación es sobrenatural e imposible de entender en su totalidad. El hecho de que el Creador de todo lo que existe (Juan 1:1-3) descendiera a esta tierra y se “manifestara en la carne” (MR 6:122), solamente para ofrecerse como sacrificio por los pecados de la humanidad, implica misterios que probablemente nunca serán comprendidos en su plenitud por ninguna criatura. Incluso los ángeles estudian para entender el misterio de por qué Jesús vino a la tierra (1 Ped. 1:12). Sin embargo, lo que ellos sí saben hace que todos alabemos al Señor por su gloria y bondad (ver Apoc. 5:13).

- **Has sido llamado a ser mayordomo del evangelio. Por lo tanto, ¿qué responsabilidades tienes “automáticamente”?**

MAYORDOMOS DE LA VERDAD ESPIRITUAL

Cuando pensamos en mayordomía, pensamos en cosas tangibles, y con razón. Pero, como acabamos de ver, la mayordomía va más allá de eso. Al igual que las posesiones tangibles, los dones intangibles también provienen de Dios. Estos bienes intangibles son posesiones espirituales que Dios nos da (1 Ped. 4:10) para que, en Cristo, podamos desarrollar caracteres cristianos y llegar a ser el pueblo que esté en él. Por lo tanto, debemos administrar los dones intangibles con más cuidado que los tangibles, pues son infinitamente más valiosos.

Lee Efesios 6:13 al 17. ¿Qué nos ha dado Dios para que administremos como mayordomos? ¿Por qué es tan esencial para nosotros la administración adecuada de estas cosas?

“La dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Rom. 6:23). El mundo, y todo lo que ofrece, no nos puede brindar la redención que tenemos en Cristo. La redención, un don que Dios nos da, es nuestra posesión más valiosa. Tener la realidad de la redención siempre ante nosotros nos ayuda a mantener en perspectiva nuestra mayordomía de las demás posesiones que Dios también nos ha dado.

“Solo se puede leer debidamente la enseñanza de la naturaleza a la luz que procede del Calvario. Hágase ver, por medio de la historia de Belén y de la cruz, cuán bueno es vencer el mal, y cómo constituye un don de la redención cada bendición que recibimos” (*Ed 101*).

La redención es nuestra solo porque Jesús pagó el precio final. Pablo dice claramente: “En él tenemos la redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados, conforme a las riquezas de la gracia” (Efe. 1:7, NVI). La palabra “tenemos” significa que tenemos “redención”. Es nuestra, pero solo porque Dios nos la ha dado. Cuán importante, entonces, es que persistamos con “toda la armadura de Dios” (Efe. 6:11), para que el maligno no venga a quitárnosla. Porque la única manera en que puede hacer esto es si se lo permitimos, y eso sucederá solo si no obedecemos lo que se nos revela en “la palabra de Dios” (Efe. 6:17). Nuestra mayor protección es obedecer, por la fe, la luz que nos ha sido dada.

- **Vuelve a leer Efesios 6:13 al 17. ¿De qué modo nos ponemos la armadura de Dios, y en qué sentido somos mayordomos de todo lo que se nos ha dado en esa armadura?**

NUESTRA RESPONSABILIDAD COMO MAYORDOMOS

Los mayordomos sabios se definen por su disposición a aceptar y ejecutar el principio moral de la responsabilidad personal. La aceptación de la responsabilidad personal está compuesta por las decisiones que tomamos y por lo que hacemos; y reconoce la relación entre causa y efecto. La disposición a aceptar la responsabilidad personal es un rasgo clave que no se puede ignorar cuando definimos lo que es un mayordomo, porque los mayordomos deben mostrar resolución al elegir, de corazón, lo que más le conviene al Propietario. Por lo tanto, esa disposición es una decisión que define la relación que se espera que un administrador tenga con Dios.

“Dios desea colocar al hombre en una relación directa con él. Él conoce el principio de la responsabilidad personal en todos sus tratos con los seres humanos. Intenta promover un sentido de dependencia personal y mostrar la necesidad de una dirección personal. Sus dones son confiados a los hombres en forma individual. Cada persona ha sido hecha un mayordomo de responsabilidades sagradas; cada una debe cumplir su tarea de acuerdo con las indicaciones del Dador; y cada una debe rendir cuentas a Dios del desempeño de su mayordomía” (TI 7:168).

Cuando nos convertimos en mayordomos, no transferiremos nuestra responsabilidad a otra persona o a una organización. Nuestra responsabilidad personal es para con Dios y se reflejará en todas nuestras interacciones con los que nos rodean (Gén. 39:9; ver también Dan. 3:16). Aceptaremos la tarea encomendada dando lo mejor de nosotros. El éxito a la vista de Dios dependerá más de nuestra fe y de nuestra pureza que de la inteligencia y el talento.

Lee 2 Corintios 5:10. ¿De qué manera se entienden estas palabras en el contexto de lo que significa ser un sabio mayordomo?

Los teólogos y los filósofos han debatido durante siglos la difícil cuestión del libre albedrío. Pero la Biblia es clara: nosotros, como seres humanos, tenemos libre albedrío y libertad de elección. La idea de ser juzgado por nuestros hechos no tiene sentido de otro modo. Por lo tanto, ciertamente tenemos la responsabilidad personal, por la gracia de Dios, de decidir realizar elecciones correctas en todo lo que hacemos, lo que incluye ser mayordomos fieles de todos los bienes de nuestro Maestro.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

La palabra traducida como “mayordomo” en algunos versículos del Antiguo Testamento no viene de una sola palabra, sino de una frase: *asher al bayt*, “el que está sobre una casa”. Por ejemplo, Génesis 43:19 se puede traducir: “Y se acercaron al mayordomo de la casa de José, y le hablaron a la entrada de la casa”. Si se considera que la familia que reside en la casa es parte de la casa misma, entonces ¿qué es más valioso para una persona que su propia casa? Por lo tanto, un mayordomo es alguien a quien se le confía algo muy valioso que, sin embargo, no le pertenece. En muchos aspectos, eso hace que la responsabilidad sea aún mayor de lo que sería si el mayordomo estuviera a cargo de sus propias posesiones.

Esta misma idea se prolonga también en el Nuevo Testamento. “El NT toma ideas del AT y las une con ideas, conceptos y palabras del siglo I, enriqueciendo y ampliando de esa manera la enseñanza bíblica sobre mayordomía. Las palabras griegas más comunes usadas en relación con mayordomía derivan de *óikos* y *oikía*, casa. El *oikonómos* es uno que guarda la casa: el mayordomo o administrador. *Oikonomía* es el nombre abstracto, ‘administración de la casa’, y su significado es con frecuencia mucho más amplio” (*Tratado de teología adventista del séptimo día*, p. 733).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. En lugar de asumir la responsabilidad de comer el fruto prohibido, ¿qué le dijo Adán a Dios cuando este le preguntó qué había hecho (Gén. 3:12)? Qué interesante que una de las primeras respuestas humanas provocadas por el pecado sea tratar de echarle la culpa a otro. ¿Qué revela su respuesta sobre su disposición a aceptar la responsabilidad personal por sus actos? ¿Qué debiera decirnos esto sobre nuestra disposición también? ¿De qué forma podemos aprender a evitar la tendencia común de culpar a los demás por nuestros errores?

2. En la clase, insiste más en la idea de ser mayordomos de cosas que no son tangibles sino espirituales. ¿Qué significa eso? ¿De qué modo “administramos” estas cosas?

3. Piensa en los mensajes de los tres ángeles de Apocalipsis 14:6 al 12. ¿Qué verdades importantes se expresan allí sobre las que se nos ha dado la responsabilidad de ser mayordomos?

4. ¿Por qué es tan importante para nosotros aprender a confiar y creer en las cosas espirituales que no entendemos completamente? ¿Después de todo, con qué costumbres mundanas lo hacemos todo el tiempo?

Lección 06: Para el 10 de febrero de 2018

LAS MARCAS DE UN MAYORDOMO



Sábado 3 de febrero

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Hebreos 11:8-12; Romanos 4:13, 18-21; Mateo 6:24; Hebreos 9:14; 1 Juan 5:2, 3; Lucas 16:10-12.

PARA MEMORIZAR:

“Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel” (1 Cor. 4:1, 2).

A los mayordomos se los conoce por su estilo, o por su marca distintiva, al igual que se conoce a los comerciantes por sus logos o marcas registradas. De hecho, muchas se han vuelto famosas y se convirtieron en una marca de valor comercial.

La marca de un mayordomo cristiano es un reflejo del amor de Cristo gracias a la relación que tiene con él. Cuando vivimos y practicamos los rasgos de Cristo, nuestra vida revelará nuestra marca. Nuestra marca es la marca de Cristo; nuestra identidad se mezcla con la suya (1 Cor. 6:17).

Esta semana nos dedicaremos a identificar los rasgos de carácter de los mayordomos de Dios que componen su marca registrada. Estos rasgos nos inspiran a anhelar el regreso de Jesús y a hacer la obra que se nos ha confiado como fieles mayordomos de su verdad. Cada característica describe una relación cada vez más profunda que podemos tener con Aquel que vino a buscar y salvar a los perdidos. Cuanto más se estudien estas cualidades, se arraigarán con mayor profundidad en nuestra vida. El carácter de amor de Dios, en toda su dinámica, se convertirá en nuestra marca y tendrá una influencia en cada aspecto de nuestra vida, hoy y por la eternidad.

LA FIDELIDAD

“Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel” (1 Cor. 4:2). Luchar y ganar “la buena batalla de la fe” (1 Tim. 6:12) es primordial para un mayordomo fiel. Dios es “fiel” y nosotros también debemos llegar a serlo gracias a que él obra en nosotros. Ser fiel significa mantenerse firme del lado correcto, especialmente en el fragor de las batallas espirituales.

Seguramente vendrán conflictos espirituales entre el bien y el mal, lo bueno o lo malo. Ellos son parte de la lucha de la fe. La decisión que marca a los mayordomos en cada situación es la de ser fiel. Si amas las riquezas, asegúrate de permanecer fiel a Dios y a lo que dice acerca de los peligros del amor al dinero. Si anhelas la fama, mantente firme a lo que dice la Palabra de Dios sobre la humildad. Si luchas con pensamientos lujuriosos, mantente fiel a las promesas de santidad. Si quieres poder, sé fiel a lo que Dios dice en cuanto a ser siervo de todos. La decisión de ser fiel o infiel a menudo se toma en una fracción de segundo, aun cuando las consecuencias pueden ser eternas.

Lee Hebreos 11:8 al 12, y 17 al 19; y Romanos 4:13, y 18 al 21. ¿Qué nos enseñan estos versículos sobre la importancia de ser fieles?

En hebreo, “fiel” significa confiar. La misma raíz hebrea nos proporciona la palabra “amén”, y en realidad significa ser “sólido” o “firme”. Fidelidad significa que hemos sido probados y que seguimos firmemente comprometidos con el plan de Dios.

Al prepararse para hablar ante el emperador, el reformador Martín Lutero “leyó la palabra de Dios, repasó sus escritos y trató de redactar su respuesta de una forma adecuada [...]. Se acercó a las Sagradas Escrituras [...] y con emoción colocó su mano izquierda sobre el libro sagrado, y levantando su derecha hacia el cielo, juró permanecer fiel al evangelio y confesar libremente su fe, aunque tuviese que sellar su testimonio con su sangre” (J. H. Merle d’Aubigné, *History of the Reformation* [Historia de la Reforma], p. 260).

Lee Apocalipsis 2:10. ¿Qué debieran significar para nosotros las palabras que hablan de ser “fieles hasta la muerte” en nuestro andar cotidiano con el Señor?

LA LEALTAD

“Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amaré al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas” (Mat. 6:24). ¿Qué nos enseña este versículo sobre la importancia suprema de la lealtad a Dios?

El hecho de saber que el nombre de Dios significa “celoso” (Éxo. 34:14) debe darnos un toque de clarín para ser leales. La lealtad a un Dios “celoso” es la lealtad en el amor. En la lucha de la fe, la lealtad nos ayuda a definir quiénes somos y nos anima a seguir en la batalla.

Nuestra lealtad es importante para Dios (1 Rey. 8:61). No es un contrato que trata de prever todas las contingencias, ni es solo una lista de reglas, sino más bien la expresión visible de nuestras creencias personales, de nuestra fe y de nuestro compromiso.

Lee 1 Crónicas 28:9. ¿Qué nos enseña este versículo sobre la importancia de la lealtad?

No obstante, donde hay lealtad existe la posibilidad de traición. La lealtad, como el amor, debe ofrecerse libremente, o no es verdadera lealtad. En la guerra, a veces las tropas de primera línea se ven obligadas a quedarse a luchar; de lo contrario, sus oficiales darían la orden de fusilarlos. Estos hombres quizá cumplan con su deber, pero no necesariamente por lealtad. Esa no es la clase de lealtad que Dios nos pide.

Observa a Job. Él no previó los eventos catastróficos que destruirían a su familia, sus posesiones y su salud. Podría haber perdido la confianza, el amor y el compromiso, pero su lealtad a Dios era una decisión inquebrantable de moralidad. Con honestidad y sin miedo a alabar públicamente a Dios, pronunció las famosas palabras: “Aunque él me matare, en él esperaré” (Job 13:15). Su fidelidad ante el desastre es la esencia de la lealtad, e ilustra muy bien a los mayordomos leales.

- **Hazte esta pregunta: ¿Cuán leal soy con el Señor, que murió por mí? ¿De qué manera podría revelar mejor esa lealtad?**

UNA CONCIENCIA LIMPIA

Hay muchas cosas preciosas que podemos poseer: la salud, el amor, los amigos, una familia maravillosa; todas ellas son bendiciones. Pero quizás una de las más importantes de todas sea una conciencia limpia.

Lee Hebreos 10:19 al 22; y 1 Timoteo 4:1 y 2. ¿Qué significa tener una “mala conciencia” y una conciencia “cauterizada”?

Nuestra conciencia funciona como un monitor interno de nuestra vida externa. La conciencia necesita unirse a una norma elevada y perfecta: la ley de Dios. Dios escribió su ley en el corazón de Adán, pero el pecado casi lo borró, no solo en él, sino en sus descendientes. Solo quedaban fragmentos de la ley. “[Los gentiles] muestran que llevan escrito en el corazón lo que la ley exige, como lo atestigua su conciencia” (Rom. 2:15, NVI). Jesús venció donde Adán fracasó porque la ley de Dios estaba “en medio de [su] corazón” (Sal. 40:8).

¿Cuál es nuestra única solución para una conciencia mala, según Pablo? (Ver Heb. 9:14.)

“Ha de entrarse al aposento de la conciencia lleno de telarañas. Las ventanas del alma han de ser cerradas hacia la tierra y abiertas de par en par hacia el cielo a fin de que los brillantes rayos del Sol de justicia tengan libre acceso a ella [...]. La mente ha de ser mantenida limpia y pura a fin de que pueda distinguir entre el bien y el mal” (MCP 1:335). Cuando la ley de Dios se haya inscrito en el corazón del creyente (Heb. 8:10), y el creyente trate de seguir esa ley por fe, probablemente el resultado será una conciencia limpia.

- **Si alguna vez has luchado contra la tensión de una conciencia culpable, sabes lo terrible que puede ser su presencia continua, que nunca te dará alivio. ¿Cómo puede liberarte de la maldición de una conciencia culpable el hecho de fijar tu vista en Jesús y su muerte en la cruz por ti y por tu pecado?**

LA OBEDIENCIA

Abel se arrodilló obedientemente ante su altar, sosteniendo la ofrenda del cordero como Dios le ordenó. Caín, por otra parte, se arrodilló furiosamente ante su altar sosteniendo la fruta. Ambos llevaron ofrendas, pero solo uno de los hermanos fue obediente a la orden de Dios. El cordero muerto fue aceptado, pero los frutos de la tierra fueron rechazados. Ambos hermanos comprendían el significado y las instrucciones en cuanto a la ofrenda de sacrificios, pero solo uno obedeció lo que el Señor había ordenado (Gén. 4:1-5).

“La muerte de Abel fue la consecuencia de que Caín rechazara el plan de Dios en la escuela de la obediencia, para ser salvado por la sangre de Jesucristo simbolizado por las ofrendas ceremoniales que lo señalaban. Caín no aceptó el derramamiento de sangre, que simbolizaba la sangre de Cristo que debía ser derramada por el mundo” (“Comentarios de Elena G. de White”, CBA 6:1.109).

La obediencia comienza en la mente. Implica el delicado proceso de aceptar mentalmente la responsabilidad de ejecutar mandatos de una autoridad superior. La obediencia deriva de una relación con una figura de autoridad y de la voluntad de obedecer a esa figura. En el caso de nuestra relación con Dios, nuestra obediencia es una acción voluntaria y amorosa que moldea nuestro comportamiento a las obligaciones morales. La obediencia a Dios debe ser tan específica como él lo indique, y no solo como pensamos que es o deseamos que sea. El caso de Caín es un ejemplo perfecto de alguien que hace las cosas a su manera en lugar de hacer lo que Dios pide.

Lee 1 Juan 5:2 y 3; y Romanos 1:5; y 10:16 y 17. ¿Qué nos enseñan estos versículos acerca de lo que significa la obediencia para el cristiano, que es salvo por la fe sin las obras de la ley?

No obedecemos para ser salvos; obedecemos porque ya somos salvos. La obediencia es la declaración práctica de una fe moral. Samuel le dijo a Saúl: “¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros” (1 Sam. 15:22).

- **¿Qué quiso decir Samuel con “obedecer es mejor que los sacrificios”? ¿Qué debiera decirnos eso como cristianos que podría ayudarnos a no caer en el falso evangelio de la gracia barata?**

LA CONFIABILIDAD

Lee Lucas 16:10 al 12. ¿Qué nos enseña esto acerca de ser digno de confianza? ¿Por qué este rasgo es tan importante para un mayordomo fiel?

Este principio de confiabilidad se ve en toda la Biblia. Por ejemplo, en un relato, a cuatro jefes de la guardia de los levitas se les confió la protección del Santuario del Antiguo Testamento durante la noche. Debían cuidar las habitaciones llenas de tesoros y tener las llaves para abrir las puertas cada mañana (1 Crón. 9:26, 27). Se les dio esta tarea porque se los consideraba dignos de confianza.

Ser digno de confianza es una característica de un buen mayordomo. Esto significa que los mayordomos confiables entienden el significado profundo de su rol; entienden que Dios es digno de confianza, y persiguen el mismo objetivo (Deut. 32:4, 1 Rey. 8:56).

La confiabilidad implica un conjunto de rasgos de carácter maduros. Este es el nivel más elevado de carácter y competencia que una persona puede alcanzar a la vista de los espectadores. Reflejar el carácter de Dios significa que harás lo que dices, sin importar las circunstancias ni quienes te presionen para que hagas otra cosa (2 Rey. 12:15).

Los monarcas de dos reinos mundiales consideraron que Daniel era digno de confianza. Su reputación durante toda su vida como consejero confiable que, sin temor, brindaba sabiduría y verdad a los reyes se contraponía abiertamente con la de los adivinos y los magos de la corte. La confiabilidad es la joya de la corona de la ética; exhibe nuestros principios morales en su forma más pura. Esta cualidad en un mayordomo no surge de la noche a la mañana, sino que viene con el tiempo al ser fiel incluso en las cosas pequeñas.

Los demás perciben nuestra confiabilidad. Nos respetan y confían en nosotros porque saben que no nos dejamos influenciar fácilmente por las opiniones, las modas ni la adulación. Por lo tanto, ser digno de confianza es una demostración del desempeño del carácter en toda responsabilidad llevada a cabo en la tierra, el campo de experimentación para el cielo. “Debemos ser mayordomos fieles y dignos de confianza del Reino de Cristo para que las personas que tienden hacia la vida mundana puedan tener una verdadera representación de las riquezas, la bondad, la misericordia, la ternura y la cortesía del Reino de Dios” (TI 6:193).

- Piensa en alguien a quien conozcas personalmente que sea digno de confianza. ¿Qué puedes aprender de esa persona que te ayudaría a ser más confiable también?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

“Siempre ha sido el proyecto de Satanás desviar la mente de la gente de Jesús hacia el hombre y destruir la responsabilidad individual. Satanás fracasó en su propósito cuando tentó al Hijo de Dios; pero tuvo un enorme éxito cuando se dirigió a los hombres caídos. El cristianismo se corrompió” (PE 213).

Con Cristo en el centro de nuestro ser, estamos abiertos a su conducción. Como resultado, la fe, la lealtad, la obediencia, una conciencia limpia, la confiabilidad y la responsabilidad individual se revelarán en nuestra vida. Así, como mayordomos, alcanzamos la plenitud en las manos de Dios (Sal. 139:23, 24).

La responsabilidad individual es un principio bíblico esencial. Mientras estuvo en la tierra, Jesús respondía individualmente ante el Padre (Juan 8:28). Nosotros somos responsables de toda palabra ociosa (Mat. 12:36). “Porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará” (Luc. 12:48). Sin embargo, la mayor amenaza para la responsabilidad individual es la tendencia a transferir nuestras responsabilidades a los demás. “Mantengamos en mente el hecho de que la propiedad que se nos ha confiado para ser invertida no es nuestra. Si fuera, podríamos reclamar el derecho de disponer de ella a nuestro antojo; podríamos delegar nuestra responsabilidad sobre los otros, y dejar con ellos nuestra mayordomía. Pero esto no se puede hacer, porque el Señor nos ha hecho individualmente sus mayordomos” (TI 6:169).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Analiza las distintas marcas de un mayordomo que estudiamos esta semana: la responsabilidad individual, la confiabilidad, la obediencia, la lealtad, una conciencia limpia y la fidelidad. ¿Cómo se relacionan entre sí? ¿En qué medida la negligencia en un aspecto conduciría a descuidar los demás? O, ¿cómo podría la firme adhesión en un aspecto llevar a la adhesión en los demás?
2. Piensa de qué modo las promesas del evangelio pueden ayudar a quienes están luchando con una conciencia culpable. ¿Qué promesas pueden reclamar?
3. A menudo consideramos que el concepto de “lealtad” es bueno en sí y de por sí. Pero, ¿siempre es así? ¿Cómo se podría ser leal a alguien o a algo que no es bueno? ¿Por qué, entonces, el concepto de “lealtad” debe entenderse siempre en un contexto específico para ver si esta lealtad es buena o sin fundamento?

Lección 07: Para el 17 de febrero de 2018

HONESTIDAD PARA CON DIOS



Sábado 10 de febrero

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Lucas 16:10; Levítico 27:30; Génesis 22:1-12; Hebreos 12:2; Lucas 11:42; Hebreos 7:2-10; Nehemías 13.

PARA MEMORIZAR:

“Mas la que cayó en buena tierra, estos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia” (Luc. 8:15).

¿Qué es un corazón honesto, y cómo se manifiesta? La cultura contemporánea a menudo considera que la honestidad es una ética vaga y relativista; la mayoría de la gente es deshonesta ocasionalmente, pero considera que esto es aceptable siempre que la infracción no sea demasiado grande. También se pueden alegar circunstancias específicas que justifiquen cierta deshonestidad.

La verdad y la honestidad siempre van juntas. Sin embargo, no hemos nacido con inclinación a ser honestos; es una virtud moral cultivada y está en la base del carácter moral de un mayordomo.

Cuando practicamos la honestidad, surgen cosas buenas. Por ejemplo, nos despreocupamos de que nos descubran mintiendo u ocultando una mentira. Por esta y otras razones, la honestidad es un valioso rasgo de la personalidad, especialmente en situaciones difíciles cuando la tentación fácilmente puede dirigirnos hacia la deshonestidad.

En la lección de esta semana estudiaremos el concepto espiritual de la honestidad a través de la práctica del diezmo y veremos por qué el diezmo es de vital importancia para el mayordomo y la mayordomía.

UNA CUESTIÓN DE TOTAL HONESTIDAD

Algo que la mayoría de nosotros tenemos en común es que no nos gusta la deshonestidad. No nos gusta especialmente cuando lo vemos manifestado en los demás. Sin embargo, no es fácil verlo en nosotros mismos, y cuando somos deshonestos, tendemos a racionalizar nuestros actos, a justificarlos, a minimizar su significado: *Ah, no es tan malo; es solo algo pequeño, nada importante*. Podríamos engañarnos a nosotros mismos incluso, la mayor parte del tiempo; pero nunca engañamos a Dios.

“En todas nuestras filas se practica la falta de honradez; y esta es la causa de la tibieza que notamos en muchos de los que profesan creer la verdad. Estos no están relacionados con Cristo y están engañando sus propias almas” (TI 4:304).

Lee Lucas 16:10. ¿Qué principio importante expresa Jesús aquí que debería ayudarnos a ver lo importante que es ser honesto, incluso en lo “muy poco”?

No obstante, Dios sabe con cuánta facilidad podemos ser deshonestos, especialmente cuando se trata de lo que poseemos. Por lo tanto, nos ha dado un poderoso antídoto contra la deshonestidad y el egoísmo, al menos cuando se trata de posesiones materiales.

Lee Levítico 27:30; y Malaquías 3:8. ¿Qué nos enseñan estos versículos y cómo nos pueden ayudar a conservar la honestidad?

“No se extiende ninguna invitación a la gratitud o generosidad. Es una cuestión de simple honradez. El diezmo pertenece al Señor, y él nos ordena que le devolvamos lo que le pertenece [...]. Si la honradez es un principio esencial en los negocios, ¿no hemos de reconocer nuestra obligación hacia Dios, obligación en la que se basan todas las demás?” (Ed 138, 139).

El hecho de devolver el diezmo, ¿cómo te puede ayudar a recordar quién es el dueño de todo lo que tienes, en última instancia? ¿Por qué es importante no olvidar nunca quién es el dueño de todas nuestras posesiones?

LA VIDA DE FE

Lee Génesis 22:1 al 12. ¿Qué nos dice esta historia acerca de la realidad de la fe de Abraham?

La vida de fe no es un acontecimiento aislado. No expresamos la fe en una manera poderosa solo una vez, para así demostrar que de hecho somos cristianos leales y fieles que vivimos por gracia y que estamos cubiertos por la sangre de Cristo.

Por ejemplo, el mundo religioso aún después de miles de años no deja de asombrarse por el acto de fe que Abraham mostró con Isaac en el Monte Moriah (Gén. 22). Sin embargo, este acto de fe no era algo que Abraham simplemente evocaba cuando lo necesitaba. Su vida previa de fidelidad y obediencia fue lo que le permitió hacer esto. Si hubiera sido infiel antes de este hecho, nunca habría pasado la prueba como lo hizo. E indudablemente, un hombre con ese tipo de fe seguramente también la experimentó después de este hecho.

Lo cierto es que la fe de un mayordomo tampoco es un acontecimiento aislado. Con el tiempo, se volverá cada vez más profunda y fuerte o cada vez más superficial y débil, dependiendo de cómo se ejerza la fe.

Lee Hebreos 12:2. ¿Qué nos dice esto acerca de la fuente de nuestra fe y de cómo tener fe?

Nuestro único recurso como fieles mayordomos es fijar la vista “en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios” (Heb. 12:2). La palabra “consumidor” se usa solo en este caso en el Nuevo Testamento y también puede traducirse como “perfeccionador”. Significa que Jesús tiene la intención de llevar nuestra fe a la madurez y plenitud (Heb. 6:1, 2). De modo que la fe, la vida de fe, es una experiencia dinámica: crece, madura y aumenta.

■ **¿De qué manera has visto crecer y madurar tu fe con el tiempo? ¿O no creció?**

UNA DECLARACIÓN DE FE

Como vimos ayer, la fe es un proceso, una experiencia dinámica que, idealmente, crece y madura. Y una manera en la que Dios “consume” nuestra fe y la lleva a su plenitud es a través del acto de diezmar. Bien entendido, el diezmo que se le devuelve a Dios no es legalismo; cuando diezmos no estamos trabajando ni tratando de abrirnos paso al cielo. Por el contrario, el diezmo es una declaración de fe. Es una expresión externa, visible y personal de la realidad de nuestra fe.

Al fin y al cabo, cualquiera puede decir que tiene fe y que cree en Dios, e incluso que cree en Jesús. Como sabemos, “también los demonios creen” en Dios (Sant. 2:19). Pero, ¿tomar el diez por ciento de tu ingreso y devolverlo a Dios? Eso es un acto de fe.

Lee Lucas 11:42. ¿Qué significa cuando Jesús da a entender que el diezmo no debe eludirse? ¿Cómo se relaciona el diezmo con los asuntos de mayor peso de la ley?

El diezmo es una humilde expresión de dependencia de Dios y un acto de confianza de que Cristo es nuestro Redentor. Es el reconocimiento de que ya hemos sido bendecidos “con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo” (Efe. 1:3) y con la promesa de más.

Lee Génesis 28:14 al 22. ¿Cuál fue la respuesta de Jacob a la promesa de Dios?

“El plan de Dios en el sistema del diezmo es hermoso por su sencillez e igualdad. Todos pueden practicarlo con fe y valor porque es de origen divino. En él se combinan la sencillez y la utilidad, y no requiere profundidad de conocimiento para comprenderlo y ejecutarlo. Todos pueden sentir que son capaces de hacer una parte para llevar a cabo la preciosa obra de salvación. Cada hombre, mujer y joven puede llegar a ser un tesorero del Señor, un agente para satisfacer las demandas de la tesorería” (CMC 78).

- **¿Cómo descubriste las verdaderas bendiciones espirituales que resultan de diezmar? El hecho de devolver el diezmo ¿cómo te ayudó a aumentar tu fe?**

EL DIEZMO HONESTO: COSA SAGRADA A JEHOVÁ

A menudo hablamos de darle el diezmo a Dios. Pero, ¿cómo darle a Dios lo que ya posee?

Lee Levítico 27:30. ¿Qué dos aspectos importantes se mencionan en este versículo en cuanto al diezmo?

“El diezmo pertenece al Señor y por ende es santo. No se santifica mediante un voto o un acto de consagración. Simplemente es santo por su misma naturaleza; pertenece al Señor. Nadie, excepto Dios, tiene derecho a él. Nadie puede consagrarlo al Señor, porque el diezmo nunca es parte de la propiedad de una persona” (Á. M. Rodríguez, *Stewardship Roots* [Raíces de mayordomía], p. 52).

Nosotros no santificamos el diezmo; Dios lo hace de oficio. Tiene ese derecho. Como mayordomos, le devolvemos lo que es suyo. El diezmo está dedicado a Dios para una tarea específica. Retenerlo para cualquier otro uso es deshonesto. Nunca debe interrumpirse la práctica de devolver un diezmo santo.

Lee Hebreos 7:2 al 10. ¿En qué medida el análisis de Pablo sobre el diezmo que Abraham le dio a Melquisedec revela un significado más profundo del diezmo? ¿A quién le estaba diezmando realmente Abraham?

Así como el sábado es santo, así también el diezmo es santo. La palabra “santo” significa “apartado para uso sagrado”. El sábado y el diezmo están conectados de esta manera. Apartamos el día de reposo sabático como sagrado, como santo; y separamos el diezmo como la posesión sagrada de Dios, como algo santo.

“Dios ha santificado el séptimo día. Esa porción específica de tiempo puesta aparte por Dios mismo para el culto religioso, continúa siendo tan sagrada hoy como cuando fue santificada por primera vez por nuestro Creador.

“Asimismo el diezmo de nuestras entradas es ‘santo a Jehová’. El Nuevo Testamento no promulga de nuevo la ley del diezmo, como tampoco la del sábado, porque la validez de ambas se da por establecida y su profundo significado espiritual se considera explicado [...]. Mientras nosotros como pueblo procuramos firmemente dar a Dios el tiempo que él se ha reservado como suyo, ¿no le daremos también esa parte de nuestros recursos que él reclama?” (CMC 70).

- ¿Qué puedes hacer que te ayude a mantener vivo el reconocimiento en tu corazón y en tu mente de que tu diezmo en realidad es “santo”?

EL REAVIVAMIENTO, LA REFORMA Y EL DIEZMO

El largo reinado de Ezequías es considerado el punto culminante para la tribu de Judá. Desde el reinado de David y Salomón, Israel no había gozado tanto de la bendición de Dios. En 2 Crónicas 29 al 31, está el relato de Ezequías sobre el reavivamiento y la reforma: “Hizo lo recto ante los ojos de Jehová” (2 Crón. 29:2). “Quedó restablecido el servicio de la casa de Jehová” (2 Crón. 29:35). Se celebró la Pascua (2 Crón. 30:5). “Hubo entonces gran regocijo en Jerusalén” (2 Crón. 30:26). Se destruyeron las imágenes paganas, los altares y los lugares altos (2 Crón. 31:1). Hubo un repentino reavivamiento del corazón y la reforma de las prácticas, que dio como resultado una abundancia de diezmos y ofrendas (2 Crón. 31:4, 5, 12).

Nehemías da otro ejemplo de reavivamiento, reforma y diezmo. Lee Nehemías 9:2 y 3. ¿Qué significó el reavivamiento del corazón? Lee Nehemías 13. Después de que Nehemías reformó la “casa de nuestro Dios” (Neh. 13:4), ¿qué llevó el pueblo de Judá (vers. 12)?

“Reavivamiento y reforma son dos cosas diferentes. El reavivamiento significa una renovación de la vida espiritual, una vivificación de las facultades de la mente y del corazón, una resurrección de la muerte espiritual. Reforma significa una reorganización, un cambio en las ideas y teorías, hábitos y prácticas” (SC 53).

La relación entre el reavivamiento, la reforma y el diezmo es automática. Sin la devolución del diezmo, el reavivamiento y la reforma son tibios, si se lo puede llamar reavivamiento. Con demasiada frecuencia, como cristianos, nos quedamos al margen y de brazos cruzados cuando debiéramos comprometernos activamente a trabajar de parte del Señor. El reavivamiento y la reforma exigen un compromiso, y el diezmo es parte de ese compromiso. Si nos quedamos con lo que Dios nos pide, no podemos esperar que responda a nuestros pedidos.

El reavivamiento y la reforma tienen lugar en la iglesia, no fuera de ella (Sal. 85:6). Debemos buscar a Dios para un reavivamiento (Sal. 80:19) y una reforma de “las obras que hacías al principio” (Apoc. 2:5). Debe haber una reforma en relación con lo que retenemos y lo que le devolvemos a Dios.

No es el acto lo que marca la diferencia, sino la decisión mental y las emociones las que revelan los motivos y el compromiso. El resultado será el aumento de la fe, una visión espiritual aguda y una honestidad renovada.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Dios inició todos los pactos establecidos en la Biblia y tomó la iniciativa de atraer a su pueblo a estos pactos (Heb. 8:10). Las promesas del pacto reflejan su gracia, su amor y su deseo de salvarnos.

Un pacto con Dios incluye muchas cosas: Dios, un destinatario, las condiciones del pacto, el compromiso con las condiciones de ambas partes, el castigo establecido por el incumplimiento del pacto y los resultados deseados. El concepto de diezmo refleja estos componentes en Malaquías 3:9 y 10. Este texto reitera el pacto especial del diezmo entre Dios y sus mayordomos. Cuando aceptamos ese pacto, es una señal visible de que nos oponemos a los principios materialistas del consumismo, y demostramos que puede salir algo bueno de un corazón convertido.

“Un espíritu mezquino y egoísta impide que los hombres den a Dios lo que es suyo. Dios ha establecido un pacto especial con los hombres, según el cual si estos apartan regularmente la porción destinada a promover el Reino de Cristo, el Señor los bendice abundantemente, a tal punto que no tendrán lugar para recibir sus dones. Pero si los hombres retienen lo que pertenece a Dios, el Señor declara llanamente: ‘Malditos sois con maldición’ (Mal. 3:9)” (CMC 82).

Estar relacionados con Dios por medio de un pacto conlleva responsabilidades. Disfrutamos de las promesas del pacto, pero a menudo no nos gustan los mandatos y las responsabilidades. Sin embargo, en este contexto un pacto es un acuerdo bilateral, y el diezmo es una parte de nuestra vida dentro del pacto.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Por qué devolver el diezmo es un acto tan importante de fe de nuestra parte?
2. ¿Qué le dirías a alguien que dice: “No puedo dar el diezmo”? ¿Cómo ayudas a una persona que está en esta situación? Además de hablarle, ¿qué más se podría hacer para ayudarla?
3. La última pregunta del miércoles estaba relacionada con lo que podrías hacer que te ayude a ser consciente de que el diezmo es sagrado. ¿Cuáles fueron algunas de tus respuestas? El hecho de que sea santo, ¿de qué modo afecta tu forma de devolverlo?

Lección 08: Para el 24 de febrero de 2018

EL IMPACTO DE DIEZMAR



Sábado 17 de febrero

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Marcos 16:15; 1 Pedro 3:8, 9; 1 Corintios 9:14; Romanos 3:19-24.

PARA MEMORIZAR:

“¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del templo, y que los que sirven al altar, del altar participan? Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio” (1 Cor. 9:13, 14).

Como vimos la semana pasada, el diezmo es una importante expresión de fe. Es una manera de revelar, o de verificar, la realidad de nuestra profesión. “Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados?” (2 Cor. 13:5).

La primera referencia bíblica al diezmo es cuando Abraham le da el diezmo a Melquisedec (Gén. 14:18-20; Heb. 7:4). Los levitas también recibían el diezmo por sus servicios en el Templo (2 Crón. 31:4-10). Hoy el diezmo es para el sostén del evangelio. Bien entendido, sirve como una medición espiritual de nuestra relación con Dios.

El uso del diezmo, su importancia, su método de distribución y el impacto que esto podría generar están planificados para nuestro crecimiento espiritual, al apoyar la obra de Dios y proporcionar la base financiera para predicar el evangelio. Este es el plan de Dios, y se lo considera el primer paso que da un mayordomo fiel.

Esta semana continuaremos analizando el diezmo: su distribución, lo que significa para los demás y cuál es su impacto en nuestra vida espiritual.

JUNTOS FINANCIAMOS LA MISIÓN

Jesús nos ordena: “Predicad el evangelio” (Mar. 16:15) y “haced discípulos”, “enseñándoles que guarden todas las cosas” (Mat. 28:19, 20). Por lo tanto, Dios quiere que participemos en la obra más importante en la tierra: llevar a la gente a Jesús. Es responsabilidad del mayordomo costear esta misión con los recursos que Dios le ha confiado. La participación profundiza el compromiso personal de presentar a Cristo a los demás. Es el deber de cada discípulo, mayordomo y obrero entregar todo el diezmo para esta obra sagrada. Tenemos que orar por la unidad, pues esta nos ayuda a ser fieles en el financiamiento de la misión, así como una misión exitosa fortalece nuestra unidad en la fe.

¿Cuál es el plan financiero aprobado por Dios para cumplir con esta misión? ¿Qué significa “todos los diezmos”? ¿Qué significa la frase “haya alimento en mi casa”? Mal. 3:10.

Como hemos visto, la gente devuelve el diezmo desde los días de Abraham y de Jacob (Gén. 14:20; 28:22), y probablemente desde antes. El diezmo es parte de un sistema que financia a la iglesia de Dios. Es la mayor fuente de financiación y el método más equitativo para llevar a cabo su misión.

En las culturas actuales, la mayoría de los cristianos dan relativamente poco para financiar la misión de Dios. Si cada cristiano diera un diezmo honesto, el resultado sería “casi inimaginable, simplemente asombroso, casi más allá de la comprensión” (C. Smith y M. O. Emerson, *Passing the Plate* [Pasando el alfolí], p. 27).

En todas las épocas, Dios ha tenido gente que estuvo dispuesta a financiar su misión. Todos tenemos la responsabilidad de entender y trabajar juntos para sostener económicamente esta tarea global. No podemos darnos el lujo de ser desorganizados, descuidados o poco sistemáticos para financiar la misión. Nuestro desafío es mucho mayor que cuando el pueblo y los levitas le dijeron a Nehemías: “No abandonaremos la casa de nuestro Dios” (Neh. 10:39), y más abrumador que el que enfrentaron los creyentes del siglo XIX. Hoy, los miembros laicos y los pastores deben estar unidos espiritualmente y sumar esfuerzos, económicamente hablando, de modo que se cumplan los objetivos mundiales y se financie la misión.

- Piensa en la enorme magnitud de la misión adventista en el mundo (ver Apoc. 14:6, 7). ¿De qué modo debería entender cada uno su propia responsabilidad para ayudar a financiar esta obra?

LAS BENDICIONES DE DIOS

Como vimos en Malaquías 3:10, Dios prometió una gran bendición a los que son fieles con su diezmo. Sin embargo, la bendición de Dios no es unidimensional. Por ejemplo, enfatizar la acumulación de bienes materiales como una bendición, en detrimento de todo lo demás, es una visión muy limitada de lo que realmente es la bendición de Dios.

La bendición en Malaquías es tanto espiritual como temporal. El significado de la bendición de Dios se evidencia mediante la salvación, la felicidad, la paz mental y en el hecho de que Dios siempre hace lo que es mejor para nosotros. Además, cuando Dios nos bendice, nos vemos obligados a compartir esas bendiciones con los menos afortunados. Hemos sido bendecidos para bendecir a los demás. De hecho, a través de nosotros, Dios puede extender sus bendiciones por todas partes.

Lee 1 Pedro 3:8 y 9. Según Pablo, ¿qué relación hay entre recibir bendiciones y ser una bendición para los demás?

Hay una doble bendición en diezmar. Recibimos bendiciones y somos una bendición para los demás. Podemos dar de lo que recibimos. Las bendiciones de Dios, que recibimos internamente, alcanzan a los demás externamente. “Dad, y se os dará; [...] porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir” (Luc. 6:38).

Lee Hechos 20:35. ¿De qué manera esto también se aplica al diezmo?

La mayor bendición que el diezmo nos imparte es confiar en Dios (Jer. 17:7). “El sistema especial del diezmo se fundaba en un principio que es tan duradero como la Ley de Dios. Este sistema del diezmo era una bendición para los judíos; de lo contrario, Dios no lo habría dado. Así también será una bendición para los que lo practiquen hasta el fin del tiempo. Nuestro Padre celestial no creó el plan de la benevolencia sistemática para enriquecerse, sino a fin de que fuese una gran bendición para el hombre. Vio que este sistema de beneficencia era precisamente lo que el hombre necesitaba” (TI 3:444).

- Piensa en las oportunidades en las que el Señor te ha bendecido cuando alguien satisfizo tus necesidades... Ahora, piensa en formas en las que puedes ir y hacer lo mismo con otros.

EL PROPÓSITO DEL DIEZMO

Pablo le escribe a Timoteo: “No pondrás bozal al buey que trilla”, y “Digno es el obrero de su salario” (1 Tim. 5:18). Aquí, Pablo cita a Moisés, en Deuteronomio 25:4, en cuanto al buey; y a Jesús, en Lucas 10:7, en cuanto al obrero. La frase sobre el buey parece haber sido un proverbio, y significa que es justo que el buey coma grano mientras trabaja. De la misma manera, el segundo proverbio significa que los obreros dedicados que predicán el evangelio debieran ser recompensados con un salario.

Dios crea los sistemas e interviene en ellos. Creó sistemas solares, ecosistemas, sistemas digestivos, sistemas nerviosos y muchos más. Los levitas usaban el sistema del diezmo (Núm. 18:26) para atender el Tabernáculo y sostenerse. El equivalente actual serían quienes dedican su vida a predicar el evangelio. El sistema de diezmos de Dios es el medio que escogió para sostener el ministerio, y se ha utilizado a lo largo de toda la historia de la salvación. Por ende, para la obra de Dios, es fundamental sustentar a estos obreros con el diezmo.

¿Qué quiere decir Pablo y cuál es la implicación moral de la frase: “Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio” (1 Cor. 9:14)? ¿Qué enseña 2 Corintios 11:7 al 10 sobre la necesidad de sostener a aquellos que difunden el evangelio?

Cuando Pablo dijo: “He despojado a otras iglesias, recibiendo salario para servirlos a vosotros” (2 Cor. 11:8), hablaba irónicamente de recibir un salario de parte de una iglesia macedonia pobre mientras atendía a una iglesia de Corinto rica. Lo que le quería transmitir a la iglesia de Corinto era que quienes predicán el evangelio merecen recibir su paga.

El diezmo debe usarse con un propósito especial y debe seguir siendo así. “El diezmo ha sido puesto aparte con un propósito especial. No debe considerarse como un fondo para pobres. Debe dedicarse especialmente al sostén de los que predicán el mensaje de Dios al mundo; y no hay que desviarlo de este propósito” (CMC 108).

Lee Levítico 27:30. ¿De qué manera el principio que encontramos aquí se aplica a nosotros hoy?

EL DEPÓSITO

Dios tiene un depósito para el viento (Jer. 10:13), el agua (Sal. 33:7), la nieve y el granizo (Job 38:22), y sobre todos ellos tiene control total. Sin embargo, el depósito máspreciado de Dios es el que comprende el diezmo. “Yo he dado a los hijos de Leví todos los diezmos en Israel por heredad, por su ministerio, por cuanto ellos sirven en el ministerio del tabernáculo de reunión” (Núm. 18:21). En este versículo se menciona, por primera vez, dónde se almacena el diezmo y lo que hoy se conoce como “el principio del depósito”. Dios también instruyó a los israelitas a llevar el diezmo a un lugar que él eligió (Deut. 12:5, 6). Durante la época de Salomón, el diezmo era devuelto en el Templo de Jerusalén. Los israelitas entendieron fácilmente qué era y dónde estaba el “depósito” cuando el profeta Malaquías les dijo: “Traigan todos los diezmos al depósito del templo” (Mal. 3:10, NTV). El depósito representaba el lugar desde donde se llevaban a cabo los servicios religiosos y de donde los levitas obtenían su sustento.

¿Qué otros nombres se utilizan en las Escrituras para identificar el depósito? 1 Crón. 26:20; 2 Crón. 31:11-13; Neh. 10:38.

Llevar el diezmo sagrado al depósito es el único modelo presentado en la Biblia. En cada dispensación, Dios ha tenido un depósito central para administrar el diezmo. Los adventistas del séptimo día constituyen una religión/iglesia mundial en la que se acepta y se practica el principio del depósito. Se invita a los miembros a devolver el diezmo a la tesorería de la asociación/misión a través de la iglesia local de la que son miembros. Los pastores reciben su salario de la tesorería de esa asociación/misión.

“A medida que la obra de Dios se extienda, se pedirá ayuda más y más frecuentemente. Para que estas peticiones puedan atenderse, los cristianos deben prestar atención al mandato: ‘Traed todos los diezmos al alfolí, y haya alimento en mi casa’ (Mal. 3:10). Si los profesos cristianos fueran fieles en traer a Dios sus diezmos y ofrendas, su tesorería estaría llena. No habría entonces que recurrir a exposiciones, loterías o excursiones de placer para asegurar fondos para el sostén del evangelio” (HAp 272).

- Piensa en lo que ocurriría si la gente enviara sus diezmos a donde quisiera. Si todo el mundo hiciera eso, ¿qué pasaría con la obra de Dios? Por lo tanto, ¿por qué es importante que entregemos nuestros diezmos en donde corresponde?

EL DIEZMO Y SALVACIÓN POR LA FE

Lee Romanos 3:19 al 24. ¿Qué verdad fundamental se enseña aquí, que es esencial para nuestra fe? ¿Por qué siempre debemos ceñirnos a esta enseñanza fundamental para nuestras creencias?

La esencia del mensaje bíblico es que ninguno de nosotros merece la redención (Rom. 3:23). Si la mereciéramos, sería por méritos, o por obras, y esa idea es contraria a la Biblia.

Lee Romanos 4:1 al 5. ¿Qué enseñan estos versículos sobre la gracia en contraposición con los méritos?

Entonces, la salvación es un regalo (Efe. 2:8, 9) que reciben los que no lo merecen. La salvación se da porque los méritos del sacrificio perfecto de Cristo son acreditados a nuestra cuenta. En lo que respecta al diezmo, no obtenemos ningún crédito por parte de Dios al devolverlo. Después de todo, como en principio el diezmo es de Dios, ¿qué mérito puede haber en devolvérselo?

Diezmar no es un acto que nos salve, como tampoco nos salva ninguna de las otras buenas acciones para las que hemos sido creados como cristianos ("Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas" [Efe. 2:10]).

Sin embargo, la devolución del diezmo revela una actitud que o bien es humilde y sumisa, o es prepotente y desafiante respecto de lo que Dios nos ha pedido que hagamos. Si amamos a Dios, le obedeceremos. El diezmo es una expresión externa de nuestra comprensión de que, por cierto, nosotros aquí solo somos mayordomos y todo se lo debemos a Dios. Así como el sábado es un recordatorio semanal de Dios como Creador y Redentor, la devolución del diezmo puede funcionar de manera similar: nos recuerda que no somos nosotros, y que nuestra vida y nuestra salvación son dones de Dios. Como resultado, podemos reconocer esa realidad y vivir una vida de fe, reconociendo que la devolución del diezmo es una expresión muy tangible de esa fe.

¿Qué nos dice Lucas 21:1 al 4 sobre lo que significa vivir por fe?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Es muy fácil olvidar que cada respiración, cada latido del corazón, cada momento de nuestra existencia solo provienen del Señor. En Hechos 17, Pablo habla con los atenienses acerca del Dios verdadero, que no solo es el Creador (el “Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay” [Hech. 17:24]), sino también el Sustentador (“Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos” [Hech. 17:28]). Los atenienses no sabían nada del Dios verdadero. Nosotros como cristianos, sí; y esta realidad debe ser la base de nuestro estilo de vida. Dios es muy exigente con nosotros y, como resultado, tenemos que vivir de acuerdo con esas exigencias:

“Así también sucede con las exigencias de Dios hacia nosotros. Pone sus tesoros en las manos de los hombres, pero requiere que una décima parte sea puesta fielmente a un lado para su obra. Requiere que esta porción sea entregada a su tesorería. Ha de serle devuelta como propiedad suya; es sagrada y debe emplearse para fines sagrados, para el sostén de los que han de proclamar el mensaje de salvación en todas partes del mundo. Se reserva esta porción a fin de que siempre afluayan recursos a su tesorería y se pueda comunicar la luz de la verdad a los que están cerca y a los que están lejos. Obedeciendo fielmente este requerimiento, reconocemos que todo lo que tenemos pertenece a Dios” (TI 6:386).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. “El tiempo pasa rápidamente hacia la eternidad. No retengamos de Dios lo que le pertenece. No le rehusemos lo que, aun cuando no puede ser ofrecido con mérito, no puede ser negado sin ruina. Él nos pide todo el corazón; démoslo; es suyo, tanto por derecho de creación como de redención. Nos pide nuestra inteligencia; démosla, es suya” (HAp 452).

¿Qué quiere decir Elena de White con estas palabras: “No retengamos de Dios lo que le pertenece. No le rehusemos lo que, aun cuando no puede ser ofrecido con mérito, no puede ser negado sin ruina”? ¿De qué nos privamos cuando no diezmos?

2. Reflexiona en la idea de que todos los miembros de la iglesia hagan con el diezmo lo que quieran; es decir, enviarlo a alguna causa que consideren loable, en contraposición con el “depósito”. ¿Por qué es tan mala esta idea? ¿Qué pasaría con nuestra iglesia? ¿Por qué actuar de ese modo ayudaría a provocar una terrible fractura entre nosotros?

3. En Lucas 21, Jesús encomió a la viuda por dar su dinero al Templo a pesar de toda la corrupción que él sabía que había allí. ¿Qué debería decirles eso a quienes creen que pueden desviar su diezmo porque tienen dudas sobre cómo es utilizado?

Lección 09: Para el 3 de marzo de 2018

LAS OFRENDAS DE GRATITUD



Sábado 24 de febrero

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Mateo 6:19-21; Efesios 2:8; 1 Pedro 4:10; Lucas 7:37-47; 2 Corintios 8:8-15; 2 Corintios 9:6, 7.

PARA MEMORIZAR:

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).

Nuestro Dios es un Dios que da; esta gran verdad se ve intensamente en el sacrificio de Jesús. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16). O en este versículo: “Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?” (Luc. 11:13).

Dios da más y más; es su carácter. Por lo tanto, los que procuramos reflejar ese carácter también necesitamos dar. Es difícil imaginarse una contradicción de términos más paradójica que la de “un cristiano egoísta”.

Una forma de devolver lo que hemos recibido es a través de las ofrendas. Nuestras ofrendas nos brindan la oportunidad de expresar gratitud y amor. El día en que Jesús les dé la bienvenida a los redimidos en el cielo, veremos a aquellos que aceptaron su gracia y reconoceremos que esas decisiones fueron posibles gracias a nuestras ofrendas de sacrificio.

Esta semana analizaremos aspectos importantes de las ofrendas. Dar generosamente, ya sea de nuestros recursos, tiempo o talentos, es un medio poderoso de vivir nuestra fe y de revelar el carácter del Dios a quien servimos.

“DONDE ESTÉ VUESTRO TESORO”

Lee Mateo 6:19 al 21. Aunque estamos muy familiarizados con estos textos, ¿cómo podemos librarnos de la influencia poderosa que los tesoros terrenales puedan tener sobre nosotros? (Ver Col. 3:1, 2.)

“Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón” (Mat. 6:21) es un llamado de Jesús. La magnitud total de esta afirmación se puede ver en los dos versículos anteriores, que contraponen la acumulación de tesoros en la tierra con su acumulación en el cielo. Tres palabras describen la tierra: las polillas, el óxido y los ladrones (ver Mat. 6:19); todas sugieren cuán temporal y transitorio es nuestro tesoro terrenal. ¿Quién no ha descubierto con cuánta rapidez pueden desaparecer las cosas terrenales? “En la tierra todo es inestable, incierto e inseguro; está sujeta al deterioro, la destrucción, el robo y la pérdida. El cielo es lo contrario: todo es eterno, duradero, seguro e imperecedero. En el cielo no hay ninguna pérdida” (C. A. Alexe, “Where Your Heart Belongs” [Donde está tu corazón], p. 22).

Fíjate en tus posesiones. Incluso si tienes muy poco, tarde o temprano la mayor parte se perderá. La excepción podría ser una reliquia. Pero un mayor-domo sabio debiera preocuparse de hacer tesoros en el cielo para salvaguardarlos. Allí, a diferencia de aquí, no tiene que preocuparse de la recesión, de los ladrones ni de los saqueadores.

Mateo 6:19 al 21 contiene uno de los conceptos más importantes sobre mayordomía. Tu tesoro jala, tironea, coacciona, atrae, exige, seduce y desea controlar tu corazón. En el mundo material tu corazón va detrás de tu tesoro, así que es de suma importancia el lugar donde está tu tesoro. Cuanto más nos enfocamos en las necesidades y las ganancias terrenales, más difícil se hace pensar en los asuntos celestiales.

Es hipócrita profesar que creemos en Dios y acumular tesoros aquí en la tierra. Nuestras acciones deben coincidir con lo que decimos. En otras palabras, con los ojos vemos nuestros tesoros en la tierra, pero por la fe debemos considerar que nuestras ofrendas son tesoros en el cielo (2 Cor. 5:7). Aunque, por supuesto, necesitamos ser prácticos y proveer para nuestras necesidades (incluso para la jubilación), es fundamental que siempre tengamos en mente la perspectiva general, la eternidad.

Lee Hebreos 10:34. ¿Qué destaca Pablo aquí sobre el contraste entre los tesoros en la tierra y los tesoros en el cielo?

MAYORDOMOS DE LA GRACIA DE DIOS

Según Efesios 2:8, ¿qué más nos ha dado Dios?

La gracia es un “favor inmerecido”. Es un regalo que no merecemos. Dios ha derramado su gracia sobre este planeta y, si no la rechazamos, su gracia nos alcanzará y transformará nuestra vida, ahora y por la eternidad. Toda la riqueza y poder del cielo se encarna en el don de la gracia (2 Cor. 8:9). Incluso los ángeles se asombran de este don supremo (1 Ped. 1:12).

No caben dudas: de todo lo que Dios nos da, la gracia que nos es dada en Jesucristo es el don más precioso de todos. Sin gracia, estaríamos sin esperanza. El doloroso impacto del pecado sobre la humanidad es demasiado grande para que los seres humanos alguna vez puedan liberarse de él. Ni siquiera la obediencia a la ley de Dios podría traernos vida. “¿Luego la ley es contraria a las promesas de Dios? En ninguna manera; porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por la ley” (Gál. 3:21). Al fin y al cabo, si hubiese alguna ley que pudiera salvarnos, esa sería la ley de Dios. Pero Pablo dice que ni siquiera eso puede hacer la ley. Si hemos de ser salvos, tendría que ser por gracia.

Lee 1 Pedro 4:10. ¿Cómo se relaciona la mayordomía con la gracia? Explica de qué manera el hecho de dar a Dios y a los demás demuestra su gracia.

Pedro dijo que, así como hemos recibido el don de la gracia de Dios, a cambio debemos ser “administradores de la multiforme gracia de Dios” (1 Ped. 4:10). Es decir, Dios nos ha dado dones. Por lo tanto, necesitamos devolver lo que se nos ha dado. Lo que hemos recibido, por gracia, no es solo para complacernos y beneficiarnos a nosotros mismos, sino para promover el evangelio. Recibimos gratuitamente (de eso se trata la gracia); entonces, gratuitamente debemos dar cuanto podamos.

- Piensa en todo lo que has recibido de Dios. Entonces ¿de qué manera puedes ser un mayordomo de la gracia que has recibido tan libremente?

NUESTRA MEJOR OFRENDA

Lee Lucas 7:37 al 47. ¿Qué nos enseña esta historia acerca de la motivación adecuada para ofrendarle a Dios?

María entró en la habitación y vio que Jesús estaba recostado a la mesa. Rompió el recipiente de alabastro de costoso nardo y lo derramó sobre él. Algunos pensaban que su acto era inadecuado, considerando que la vida que llevaba era ilícita.

Pero María había sido liberada de la posesión demoníaca (Luc. 8:2). Más adelante, después de presenciar la resurrección de Lázaro, rebosaba de gratitud. El perfume era la posesión más valiosa que poseía, y fue su manera de demostrarle gratitud a Jesús.

Esta historia capta cuál debiera ser nuestra verdadera motivación al dar nuestras ofrendas: la gratitud. A fin de cuentas, ¿qué otra respuesta debiéramos ofrecer por el inestimable don de la gracia de Dios? Su generosidad también nos impulsa a dar, y junto con nuestra gratitud, ambos constituyen los ingredientes de las ofrendas significativas, incluyendo el tiempo, los talentos, los tesoros y el cuerpo.

Lee Éxodo 34:26; Levítico 22:19 al 24; y Números 18:29. Si bien el contexto es completamente diferente al actual, ¿qué principio podemos sacar de estos versículos en relación con nuestras ofrendas?

Nuestras mejores ofrendas pueden parecer insuficientes a nuestra vista, pero son significativas a la vista de Dios. Darle a Dios lo mejor muestra que lo ponemos en primer lugar en nuestra vida. No damos ofrendas para recibir favores. Damos lo que tenemos en gratitud por lo que recibimos en Cristo Jesús.

“Una devoción y generosidad absolutas, impulsadas por un amor agradecido, impartirán a la más pequeña ofrenda, al sacrificio voluntario, una fragancia divina que hará inestimable el don. Pero después de haber entregado voluntariamente a nuestro Redentor todo lo que podemos darle, por valioso que sea para nosotros, si consideramos nuestra deuda de gratitud a Dios tal cual es en realidad, todo lo que podamos haber ofrecido nos parecerá muy insignificante y pobre. Pero los ángeles toman estas ofrendas que a nosotros nos parecen deficientes, y las presentan como una fragante oblación delante del trono, y son aceptadas” (TI 3:436).

LAS MOTIVACIONES DEL CORAZÓN

En una lección anterior mencionamos la historia de la generosa ofrenda de la viuda. Aunque era minúscula en comparación con las demás ofrendas, era generosa porque mostraba la verdadera naturaleza del carácter y el corazón de la viuda, lo que llevó a Jesús a decir: “Esta viuda pobre echó más que todos” (Luc. 21:3).

Solo Dios (Sant. 4:12) conoce nuestros verdaderos motivos (Prov. 16:2; ver también 1 Cor. 4:5). Es posible realizar acciones correctas por motivos equivocados. Dar de la abundancia no requiere mucha fe, pero dar con sacrificio por el bien de los demás sin duda puede decir algo muy poderoso sobre nuestro corazón.

Lee 2 Corintios 8:8 al 15. ¿De qué está hablando Pablo aquí acerca de dar y los motivos para dar? ¿Qué principios podemos tomar de estos versículos en relación con la mayordomía?

Cualquiera sea el motivo que tengas para dar, este se encuentra en una línea continua que va del ego al altruismo. La lucha en esta línea continua entre el egoísmo y la dadivosidad se presenta con más frecuencia que cualquier otra lucha espiritual. El egoísmo enfriará un corazón que alguna vez ardía por Dios. El problema existe cuando permitimos que el egoísmo entre en nuestra experiencia cristiana. Es decir, encontramos formas de justificar nuestro egoísmo y hacerlo en el nombre de Cristo.

Lo esencial se reduce a una sola palabra: amor. Y el amor no puede manifestarse sin abnegación, la voluntad de dar de uno mismo, incluso con sacrificio, por el bien de los demás.

A menos que el amor de Dios se refleje en nuestra vida, nuestra dadivosidad no reflejará el amor de Dios. Un corazón egoísta tiende a amarse solo a sí mismo. Debemos pedirle al Señor que “circuncid[e]” “el prepucio de [n]uestro corazón” (Deut. 10:16) para que podamos aprender a amar como hemos sido amados.

El amor, la base de toda verdadera beneficencia, capta la suma de toda la benevolencia cristiana. El amor que Dios nos imparte, a su vez nos inspira a amar, y en verdad es el motivo supremo para dar.

- **¿Qué es lo malo de dar una ofrenda voluntaria más por un sentimiento de obligación que por un sentimiento de amor?**

LA EXPERIENCIA DE DAR

Si Cristo vino a revelarnos el carácter de Dios, hay algo que debería ser evidente: que Dios nos ama, y que solo quiere lo mejor para nosotros. Él nos pide que hagamos solamente lo que es para nuestro beneficio, nunca para perjudicarnos. Esto también incluiría su llamado a ser dadores generosos y alegres de lo que hemos recibido. Las ofrendas voluntarias y generosas que damos son tanto para nuestro beneficio, como para quienes las reciben. Solo quienes dan de esta manera pueden saber por experiencia propia cuánto más dicha hay en dar que en recibir.

Lee 2 Corintios 9:6 y 7. ¿Cómo condensa este pasaje de qué se trata el dar?

Dar una ofrenda generosa puede y debe ser un acto espiritual muy personal. Es una obra de fe, una expresión de gratitud por lo que recibimos en Cristo.

Y como con cualquier acto de fe, el dar solo aumenta la fe, porque “la fe sin obras es muerta” (Sant. 2:20). Y no hay mejor manera de aumentar la fe que vivir nuestra fe. Esto significa hacer las cosas que proceden de nuestra fe, que brotan de ella. A medida que damos, en forma voluntaria y generosa, a nuestro modo estamos reflejando el carácter de Cristo. Estamos aprendiendo más acerca de lo que es Dios al experimentarlo en nuestros propios actos. Por lo tanto, dar de este modo solo aumenta la confianza en Dios y la oportunidad de “gusta[r], y ve[r] que es bueno Jehová; dichoso el hombre que confía en él” (Sal. 34:8).

“Se verá que la gloria que resplandece en el rostro de Jesús es la gloria del amor abnegado. A la luz del Calvario se verá que la ley del amor autorrenunciante es la ley de vida para la tierra y el cielo; que el amor que ‘no busca lo suyo’ tiene su fuente en el corazón de Dios; y que en el Manso y Humilde se manifestó el carácter del que mora en la luz a la que ningún hombre puede acceder” (DTG 11).

- **¿De qué modo experimentaste la realidad de cómo crece la fe al dar en forma voluntaria y generosa de lo que recibiste?**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

“El espíritu de liberalidad es el espíritu del cielo. El espíritu de egoísmo es el espíritu de Satanás. El amor abnegado de Cristo se revela en la cruz. Él dio todo lo que tenía, y luego se entregó a sí mismo, para que el hombre pudiera ser salvo. La cruz de Cristo apela a la benevolencia de cada seguidor del bendito Salvador. El principio ilustrado allí es dar, dar. Si esto se realiza con verdadera benevolencia y buenas obras es el verdadero fruto de la vida cristiana. El principio de los mundanos es conseguir, obtener, y así esperan lograr la felicidad; pero cuando este principio ha dado todos sus frutos, se ve que solo engendra miseria y muerte” (R&H, 17 de octubre de 1882).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Qué es lo que hace que el egoísmo sea tan contrario al espíritu de Cristo? ¿Qué cosas conscientes podemos hacer que nos ayuden a protegernos de lo que es una actitud tan natural para un ser humano caído?
2. “Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre” (2 Cor. 9:7). La palabra griega traducida como “alegre” aparece solo una vez en el Nuevo Testamento y es de la que obtenemos la palabra “hilarante” en español. ¿Qué debiera decirnos esto sobre nuestra actitud al dar?
3. Haz una lista de todo lo que has recibido en Cristo. Ora al respecto. ¿Qué debiera enseñarte esta lista acerca de por qué debemos dar en respuesta a lo que recibimos? Al mismo tiempo, ¿qué te enseña tu lista sobre cómo incluso nuestros mejores donativos, dados por los mejores motivos, pueden parecer tan insignificantes ante lo que hemos recibido?
4. ¿Por qué el egoísmo nos garantiza que llegaremos a ser miserables?
5. Piensa en alguien de la familia de tu iglesia que esté pasando por algún tipo de necesidad en este momento. ¿Qué podrías hacer, incluso ahora mismo, que pudiera llegar a satisfacer la necesidad de esta persona? ¿Qué puedes hacer, incluso si esto implica un penoso sacrificio de tu parte?

Lección 10: Para el 10 de marzo de 2018

EL PAPEL DE LA MAYORDOMÍA



Sábado 3 de marzo

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Colosenses 1:16-18; Hebreos 4:14-16; 3 Juan 3; Génesis 6:13-18; Apocalipsis 14:6-12; 1 Pedro 1:15, 16.

PARA MEMORIZAR:

“Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación” (1 Tes. 4:7).

Debido a la profundidad y la extensión de la mayordomía, es fácil perderse en la visión de conjunto, obstruida por tangentes y desbordada por su enormidad. La mayordomía es sencilla pero, a la vez, compleja y, por lo tanto, se la puede malinterpretar fácilmente. Sin embargo, ni el cristiano ni la iglesia pueden existir o funcionar sin ella. Ser cristiano es también ser un buen mayordomo.

“No es una teoría ni una filosofía, sino un programa de trabajo. En verdad es la ley de la vida cristiana. [...] Es necesaria para una comprensión adecuada de la vida, y es básica para una experiencia religiosa verdadera y vital. No es simplemente una cuestión de asentimiento mental, sino que es un acto de la voluntad, y una transacción definitiva y decisiva que afecta todo el perímetro de la vida” (L. E. Froom, *Stewardship in Its Larger Aspects* [La mayordomía en más amplio su aspecto], p. 5).

¿Cuáles son algunos de los principios fundamentales de lo que implica ser un mayordomo cristiano? Esta semana analizaremos aún más el papel que desempeña la mayordomía en la vida cristiana. No obstante, lo haremos mediante una interesante analogía: la rueda de un carro.

CRISTO COMO EL CENTRO

Jesús es la figura central en toda la Biblia (Juan 5:39), y necesitamos vernos a nosotros mismos en relación con él. Él pagó el castigo por el pecado y dio “su vida en rescate por muchos” (Mar. 10:45). Jesús tiene toda autoridad en el cielo y en la tierra (Mat. 28:18), y todas las cosas están en sus manos (Juan 13:3). Su nombre es más sublime que todos los demás y, un día, toda rodilla se inclinará ante él (Fil. 2:9-11).

“Jesús es el centro viviente de todas las cosas” (Ev 140).

Cristo es el corazón de nuestra mayordomía y la fuente de nuestro poder. Gracias a él, tenemos una vida digna de ser vivida, y demostramos ante todos que él es el eje central de nuestra vida. Pablo pudo haber experimentado muchas pruebas pero, sin importar dónde estuviera o lo que le sucediera, tenía una prioridad en su vida: “Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia” (Fil. 1:21).

Lee Colosenses 1:16 al 18; Romanos 8:21; y 2 Corintios 5:17. ¿Qué nos dicen estos versículos acerca de cuán importante es Jesús en todo aquello que se relaciona con nosotros?

No existe una mayordomía auténtica sin que Cristo sea nuestro núcleo principal (Gál. 2:20). Él es el centro de “la esperanza bienaventurada” (Tito 2:13), y “él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten” (Col. 1:17). Así como el eje es el centro de la rueda y, por lo tanto, lleva el peso de un carro, Cristo es el centro de la vida del mayordomo. Así como un eje sólido proporciona estabilidad, y permite que las ruedas giren, Jesús es también el centro fijo y estable de nuestra existencia cristiana (Heb. 13:8). Su influencia debe afectar todo lo que pensamos y hacemos. Todos los aspectos de la mayordomía giran alrededor de Cristo y encuentran su centro en él.

“Porque separados de mí nada podéis hacer” (Juan 15:5). El centro de la mayordomía no es un hueco vacío, sino la realidad del Cristo vivo, que obra en nosotros para moldear nuestros caracteres ahora y para la eternidad.

- Una cosa es decir que Jesús es el centro de nuestra vida, y otra cosa es vivirlo. ¿De qué manera puedes estar seguro de que Jesús verdaderamente vive en ti, como promete que lo hará si tan solo le permitimos entrar?

LA DOCTRINA DEL SANTUARIO

No solemos pensar en el Santuario en el contexto de la mayordomía. Sin embargo, el vínculo existe porque el Santuario es muy importante para nuestro sistema de creencias, y la mayordomía forma parte de ese sistema. “La correcta comprensión del ministerio [de Cristo] en el Santuario celestial es el fundamento de nuestra fe” (Ev 165). Es imperativo que comprendamos el papel de la mayordomía a la luz de este concepto bíblico.

Primera de Reyes 7:33 describe la rueda de un carro. Ilustraremos la doctrina del Santuario como el eje de la rueda. El buje se une al eje y proporciona más estabilidad a la rueda cuando esta gira. Luego de haber experimentado la muerte y una resurrección victoriosa (2 Tim. 1:10), Cristo es, por su muerte, el fundamento de su obra en el Santuario (Heb. 6:19, 20) y *provee la estabilidad para nuestra fe*. Y es desde el Santuario que ministra en nuestro favor aquí en la tierra (ver Heb. 8:1, 2).

“Al colocarse de parte del principio de *sola Scriptura*, el adventismo bíblico construye su sistema doctrinal desde la perspectiva general de la doctrina del santuario” (F. Canale, *Secular Adventism? Exploring the Link Between Lifestyle and Salvation* [¿Adventismo secular? La exploración del vínculo entre estilo de vida y salvación], pp. 104, 105).

¿Qué nos dicen estos versículos acerca del ministerio de Jesús en el Santuario? 1 Juan 2:1; Heb. 4:14-16; Apoc. 14:7.

La doctrina del Santuario ayuda a revelar la gran verdad de la salvación y la redención, que es el núcleo de toda la teología cristiana. En el Santuario terrenal, no solo vemos la muerte de Cristo en nuestro favor, sino también su ministerio en el Santuario celestial. También podemos ver, en el Lugar Santísimo, la importancia de la Ley de Dios y la realidad del juicio final. Un aspecto fundamental de todo esto es la promesa de la redención que la sangre derramada por Jesús pone a nuestra disposición.

El papel de la mayordomía refleja una vida arraigada en la gran verdad de la salvación, tal como se revela en la doctrina del Santuario. Cuanto más profundamente entendemos lo que Cristo ha hecho por nosotros, y lo que hace *en nosotros* ahora, más nos acercamos a Cristo, a su ministerio, a su misión, a sus enseñanzas y a su intención para aquellos que aplican los principios de mayordomía en su vida.

Lee Hebreos 4:14 al 16. ¿Qué encontramos allí que nos puede servir en nuestra lucha contra el pecado, el yo y el egoísmo? ¿De qué modo podemos obtener fuerza y esperanza de lo que se nos promete?

CREENCIAS DOCTRINALES CRISTOCÉNTRICAS

El Santuario es esencial porque es donde la gran verdad de la salvación se expresa de una forma muy poderosa; es donde se revela el significado de la cruz. Y todas nuestras doctrinas, de una manera u otra, deben estar vinculadas a la promesa y la salvación del evangelio. Al igual que los rayos de la rueda, las demás doctrinas salen de la gran verdad de la salvación por la fe en Jesús.

“El sacrificio de Cristo como expiación por el pecado es la gran verdad alrededor de la cual se agrupan todas las otras verdades. [...] Los que estudian el admirable sacrificio del Redentor crecen en gracia y conocimiento” (CBA 5:1.111).

¿Qué quiso decir Jesús al referirse a sí mismo como “la verdad”, en Juan 14:6? Compara con Juan 17:17. ¿Qué haremos con la verdad? 3 Juan 3.

Nuestras creencias doctrinales inciden en quiénes somos y en la dirección en la que vamos. Las doctrinas no son solo ideas teológicas abstractas; toda verdadera doctrina está arraigada en Cristo y todas deberían impactar, de diversas maneras, en la forma en que vivimos. De hecho, alguien podría decir, justificadamente, que nuestra identidad como adventistas del séptimo día está arraigada en nuestras enseñanzas doctrinales más que en cualquier otra cosa. Las enseñanzas que obtenemos de la Biblia, entonces, son las que nos convierten en quienes somos como adventistas del séptimo día.

El papel de la mayordomía es vivir la verdad doctrinal como es en Jesús, y hacerlo de una manera que afecte positivamente nuestra calidad de vida. “En verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús. En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad” (Efe. 4:21-24).

En este pasaje, encontramos lo que significa no solo conocer la verdad, sino vivirla. Ser un mayordomo no solo es creer en las doctrinas, por más ciertas que esas doctrinas sean, sino también es vivir esas verdades en nuestra vida y en nuestra interacción con los demás.

EL MENSAJE DE LOS TRES ÁNGELES

Dios le advirtió al mundo solo dos veces sobre una catástrofe venidera: una vez a Noé (Gén. 6:13-18; Mat. 24:37); y a través del mensaje de los tres ángeles (Apoc. 14:6-12). Estos mensajes recorren una cortina para revelar una perspectiva única sobre los acontecimientos mundiales futuros. Nuestra comprensión de estos mensajes ha madurado con el tiempo, pero el mensaje y la misión siguen siendo la justificación por la fe en Cristo, “ciertamente el mensaje del tercer ángel” (Ev 143). En otras palabras, en el centro de nuestro mensaje de la verdad presente, el mensaje que hemos sido llamados a proclamar al mundo, están Jesús y su gran sacrificio por nosotros.

Lee Apocalipsis 14:6 al 12. ¿Cuál es la esencia de estos mensajes? ¿Qué le están diciendo al mundo? ¿Qué responsabilidad recae sobre nosotros en relación con estos mensajes, y cuál es el lugar de la mayordomía?

Como adventistas del séptimo día, nuestra misión es presentar la verdad del mensaje de los tres ángeles, en preparación para la segunda venida de Cristo. La gente debe poder tomar una decisión en relación con la eternidad. El papel de la mayordomía es una asociación con Dios en la misión (2 Cor. 5:20; 6:1-4).

“En un sentido muy especial, los adventistas del séptimo día han sido colocados en el mundo como centinelas y transmisores de luz. A ellos ha sido confiada la tarea de dirigir la última amonestación a un mundo que perece. La Palabra de Dios proyecta sobre ellos una luz maravillosa. Una obra de la mayor importancia les ha sido confiada: proclamar los mensajes del primero, segundo y tercer ángeles. Ninguna otra obra puede ser comparada con esta y nada debe desviar nuestra atención de ella” (TI 9:17).

El borde de una rueda está a punto de hacer contacto con el suelo y representa la misión del mensaje de los tres ángeles. Esa misión es protegernos contra las desviaciones teológicas e identificar nuestra responsabilidad en los acontecimientos de los últimos días. Debemos ser mayordomos de este mensaje y proclamarlo al mundo.

- Es demasiado fácil, cuando pensamos en los acontecimientos de los últimos días, quedar atrapados entre gráficos y fechas. Estos tienen su lugar, pero al tratar de predicar este mensaje al mundo, ¿de qué forma podemos asegurarnos de mantener a Jesús y su sacrificio por nosotros en un lugar protagónico?

LA MAYORDOMÍA

Cristo quiere que llevemos una vida santa. Su vida ilustra la “santidad” y lo que debe ser la mayordomía por excelencia (Heb. 9:14). Debemos administrar nuestra vida de una manera que sea agradable a Dios, incluyendo la manera en que manejamos todo lo que se nos ha confiado. La mayordomía es una expresión de esa santidad.

Compara 1 Pedro 1:15 y 16 con Hebreos 12:14. ¿Qué significa “sed santos” y “santidad”? ¿De qué forma se relaciona esto con nuestra mayordomía?

Los romanos descubrieron que una rueda de carro duraba más si se colocaba una banda de hierro alrededor de la llanta. El artesano calentaba el metal para expandirlo lo suficiente como para deslizarlo sobre el borde. El agua fría lo encogía y la banda quedaba bien ajustada. Entonces, al girar la rueda, la banda de hierro entraba en contacto con el camino.

La banda de hierro en la llanta puede representar el concepto de mayordomía. Este es el momento de la verdad, donde nuestra vida espiritual roza con nuestra vida práctica. Cuando nuestra fe resuelve los altibajos de la vida a través de éxitos y fracasos. Es donde nuestras creencias se vuelven reales en las agitadas contiendas de la vida cotidiana. La mayordomía es el envoltorio externo de lo que somos y hacemos. Es un testigo de nuestra conducta y de una vida bien administrada. Nuestras acciones diarias que revelan a Cristo son como el hierro en la rueda que toca el camino.

Las acciones son poderosas y tenemos que controlarlas mediante nuestro compromiso con Cristo. Deberíamos vivir con esta seguridad y promesa: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Fil. 4:13).

“La santificación del alma mediante la obra del Espíritu Santo es la implantación de la naturaleza de Cristo en la humanidad. La religión del evangelio es Cristo en la vida; un principio vivo y activo. Es la gracia de Cristo revelada en el carácter y forjada en buenas obras. Los principios del evangelio no pueden desconectarse de ninguna fase de la vida práctica. Todo aspecto de la vida y de la labor cristianas debe ser una representación de la vida de Cristo” (PVTM 316).

- **Observa tu vida cotidiana, tu existencia cotidiana. ¿Qué parte de ella revela la realidad de Cristo en ti, que obra en ti, haciendo de ti un nuevo ser? ¿Qué decisiones conscientes necesitas tomar para ver que su santidad se manifieste verdaderamente en tu vida?**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

A veces, había que reajustar las bandas de hierro de las ruedas del carro debido al estiramiento causado por el metal que golpeaba contra el camino. Este reajuste requería muchos golpes y martillazos duros sobre la banda de hierro. Esta reparación de la banda de hierro representa la mayordomía como santificación práctica. Es tener la mente de Cristo al responder a cada aspecto grande o pequeño de la vida, incluso cuando el proceso pueda ser duro y doloroso. Ya sea que este proceso se relacione con el uso del dinero, nuestras relaciones familiares o el empleo, por nombrar algunos, todo debe adaptarse a la voluntad de Cristo. A veces, como todos muy bien sabemos, solo podemos aprender esta lección mediante algunos golpes duros.

No es fácil reparar el hierro. Tampoco es fácil reparar el carácter humano. Piensa en la experiencia de Pedro. Él había ido a todas partes con Jesús, pero no se esperaba estas palabras de los labios de Cristo: “Yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos” (Luc. 22:32). No mucho después, luego de negar a Jesús, Pedro experimentó un cambio en su vida, pero solo después de una experiencia muy difícil y dolorosa. En cierto sentido, su mayordomía se restableció. Pedro se reconvirtió y su vida tomó una nueva dirección; pero solo después de sufrir algunos martillazos concretos.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Qué tiene que ver la santificación práctica con la enseñanza de Jesús: “Niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame” (Luc. 9:23)? ¿Qué quedó crucificado (Gál. 6:14)? ¿En qué sentido esto ilustra el proceso de la santificación? ¿De qué forma la santificación práctica nos ayuda a aprender a pensar como Dios (1 Cor. 2:16)?
2. Según tu experiencia, ¿en qué medida las pruebas duras pueden enseñarnos lecciones poderosas acerca de la vida cristiana y sobre cómo seguir al Señor? Ayuda que los otros miembros de la clase se sientan cómodos al hablar de esas experiencias y de lo que han aprendido. ¿Qué podemos aprender de las experiencias de los demás?
3. Piensa en otras creencias que tenemos como adventistas del séptimo día, como el sábado, el estado de los muertos, la creación, la segunda venida y otras. ¿De qué manera estas creencias debieran impactar en la conducta de nuestra vida en general?

Lección 11: Para el 17 de marzo de 2018

LAS DEUDAS: UNA DECISIÓN DIARIA



Sábado 10 de marzo

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Salmo 37:21; Mateo 4:3-10; Mateo 6:33; Deuteronomio 28:12; Proverbios 13:11; Proverbios 21:5; 2 Corintios 4:18.

PARA MEMORIZAR:

“Paguen a cada uno lo que le corresponda: si deben impuestos, paguen los impuestos; si deben contribuciones, paguen las contribuciones; al que deban respeto, muéstrenle respeto; al que deban honor, ríndanle honor. No tengan deudas pendientes con nadie, a no ser la de amarse unos a otros. De hecho, quien ama al prójimo ha cumplido la ley” (Rom. 13:7, 8, NVI).

A veces puedes encontrar a alguien que esté dispuesto a prestarte dinero. Tal vez esa persona realmente quiere ayudarte a salir de un atasco financiero. Pero en la mayoría de los casos, la gente no presta dinero de corazón. Presta dinero porque quiere ganar más dinero a cambio.

Por supuesto, en determinadas circunstancias, como la compra de una casa o un automóvil, la construcción de una iglesia, o por estudios, necesitamos pedir dinero prestado. Pero debe hacerse de la manera más sabia posible, con la determinación de cancelar la deuda cuanto antes.

Sin embargo, debemos ser cuidadosos. Gastar dinero que no tenemos es la puerta de entrada del pueblo de Dios para “hace[r] que la codicia y el amor de los tesoros terrenales sean los rasgos sobresalientes de su carácter. Cuando estos rasgos los dominan, la salvación y la gracia pierden importancia” (PE 267).

Debiéramos mejorar nuestras destrezas y habilidades para poder ser disciplinados y hacer todo lo posible para evitar endeudarnos. Esta semana veremos lo que dice la Biblia acerca de la deuda.

PRÉSTAMOS Y GASTOS

Los profetas y Eliseo estaban obteniendo madera junto al río Jordán “y aconteció que mientras uno [de los profetas] derribaba un árbol, se le cayó el hacha en el agua; y gritó diciendo: ¡Ah, señor mío, era prestada!” (2 Rey. 6:5). El verbo “pedir prestado” significa usar con permiso algo que pertenece a otro. Este permiso conlleva un riesgo y una responsabilidad. El dinero prestado no es distinto del hacha prestada, excepto que puede haber consecuencias más graves si se lo utiliza mal.

La única razón por la que pedimos dinero prestado es para gastarlo. El riesgo financiero que asumimos es presumir que tenemos la capacidad de devolverlo y que no habrá sorpresas financieras en el futuro. Sin embargo, el futuro nos es desconocido (Ecl. 8:7); por ende, pedir dinero prestado siempre conlleva un riesgo.

¿Qué dicen los siguientes versículos sobre las deudas?

Sal. 37:21 _____

Ecl. 5:5 _____

Deut. 28:44, 45 _____

Podemos pedir dinero prestado con la idea de usarlo sabiamente, pero la tentación de gastar lo que tenemos, incluso si es dinero prestado, puede causar algunos problemas muy difíciles. Sin duda, el hecho de usar dinero prestado permite que muchos llevemos un estilo de vida que no podemos permitirnos. La tentación de pedir prestado y gastar es el latido de una cultura de consumo que afecta a ricos y pobres. Cuando nos vemos tentados, debemos buscar la provisión de Dios (1 Cor. 10:13), porque los préstamos pueden ser una maldición (Deut. 28:43-45).

No adquieras el mal hábito de pedir dinero prestado. Si ya lo tienes, devuélvelo lo antes posible. Debemos aprender a gastar sabiamente y a cuidar el dinero de Dios, y lograr que el dinero del mundo no nos domine.

Existen algunas situaciones en las que tenemos que pedir prestado. Pero debe hacerse con cautela y con la intención de devolver todo lo antes posible.

■ ¿Qué peligros espirituales hay para una persona que se endeuda demasiado?

LA MAYORDOMÍA Y LA GRATIFICACIÓN INSTANTÁNEA

“Entonces Jacob dio a Esaú pan y del guisado de las lentejas; y él comió y bebió, y se levantó y se fue. Así menospreció Esaú la primogenitura” (Gén. 25:34). Esaú era un hombre robusto, amante de la naturaleza, que seguía sus pasiones. Cuando olió el guiso de su hermano, deseó las lentejas de inmediato, aunque es poco probable que se estuviese muriendo de hambre. Al dejarse llevar por sus emociones y sentimientos, permitió que la presión del momento dominara su razonamiento, y cambió su primogenitura por una gratificación instantánea. Cuando quiso recuperar su derecho a la primogenitura, y “aunque [o] procuró con lágrimas” (Heb. 12:17), no lo recibió.

En contraste, tenemos el ejemplo de Jesús. Después de un ayuno de cuarenta días y al borde de la inanición, Jesús fue tentado tres veces por Satanás (Mat. 4:3-10). Pero Jesús vio que eran tentaciones, e incluso en su condición debilitada no cedió a la gratificación. Al contrario, se negó a los placeres del pecado y la gratificación durante toda su vida y, al hacerlo, mostró que también podríamos tener poder sobre el pecado. No intercambié ni perdí su derecho a la primogenitura y nos invita a todos a ser coherederos con él (Rom. 8:17; Tito 3:7). Nosotros conservamos nuestro derecho a la primogenitura al seguir el ejemplo que Jesús nos dio al ser tentado (1 Cor. 10:13).

Lo mejor que este mundo puede ofrecernos es experimentar el aquí y el ahora, porque no puede ofrecernos una experiencia en el más allá. Vivir para nosotros mismos es lo opuesto a vivir para Dios.

¿Qué enseñan los siguientes versículos sobre los peligros potenciales de la gratificación instantánea, incluso para las personas fieles? 2 Sam. 11:2-4; Gén. 3:6; Fil. 3:19; 1 Juan 2:16; Rom. 8:8.

El deseo de gratificación instantánea es sintomático de una mente descontrolada; es un enemigo de la paciencia que socava los objetivos a largo plazo, se burla de la responsabilidad y atenta contra ella. Demorar la gratificación es un principio que se aprende; es una habilidad de la vida que nos ayuda a manejar las situaciones y las presiones, especialmente las tentaciones que el mundo nos ofrece, como pedir préstamos en forma imprudente. No obstante, esta idea no es popular en un mundo construido sobre la indulgencia de la recompensa instantánea, las soluciones rápidas y las artimañas para volverse ricos rápidamente. Una vez que hemos experimentado la gratificación instantánea, es más probable que volvamos a elegir la recompensa a corto plazo y, luego una y otra vez. Como mayordomos de los dones que Dios nos ha dado no debemos caer en esa trampa.

CÓMO VIVIR DENTRO DE TUS POSIBILIDADES

“En casa del sabio abundan las riquezas y el perfume, pero el necio todo lo despilfarró” (Prov. 21:20). Este versículo contrasta la mayordomía de la responsabilidad económica con la gestión lujosa y despilfarradora. Los insensatos no hacen ningún plan para vivir con lo que tienen. Gastan con avidez la riqueza que tienen a su disposición, incluso la riqueza prestada, y creen que la prudencia financiera o la vida frugal es una adversidad, como una dieta indeseada. Sin embargo, incluso cuando necesitamos pedir un préstamo, como por ejemplo para una casa, debemos hacerlo con suma consideración y reconociendo que necesitamos vivir dentro de nuestras posibilidades.

Los ricos pueden vivir con sus propios medios según su riqueza. Su problema es que siempre están preocupados por su riqueza y por cómo conservarla. Cuando la gente tiene muy poco y vive con lo justo, se preocupa por conservar la vida, no la riqueza. No obstante, la Biblia da consejos sobre cómo vivir dentro de nuestras posibilidades, sin importar cuánto tengamos. Pablo recomienda lo que podríamos considerar sencillez extrema: “Así que, teniendo sustento y abrigo, [podríamos incluir la vivienda] estemos contentos con esto” (1 Tim. 6:8). Pablo no considera que las posesiones terrenales sean muy importantes porque para él, basta con vivir en Cristo (Fil. 1:21).

¿Qué principio hay que recordar antes que nada? Mat. 6:33. ¿De qué forma podemos estar seguros de que así es como vivimos?

Deberíamos pensar en nuestros medios no como ingresos, sino como recursos que tenemos la responsabilidad de administrar. Un presupuesto es el método que debemos usar para llevar a cabo esta tarea. La planificación de un presupuesto es una habilidad adquirida que necesitamos estudiar cuidadosamente. Se necesita una práctica disciplinada y esfuerzo para tener éxito en la gestión de un plan financiero equilibrado (Prov. 14:15). Si nos comprometemos a triunfar en nuestro plan de administración financiera, podremos evitar bochornosos errores financieros.

Si tienes problemas con la administración del dinero, fija un presupuesto. No tiene por qué ser complicado. Puede ser tan sencillo como sumar todos tus gastos durante unos meses y luego sacar el promedio de tus gastos mensuales. La clave es vivir dentro de tus posibilidades, pase lo que pase, y hacer todo lo posible para evitar endeudarte.

Lee Lucas 14:27 al 30. Jesús ilustra el costo del discipulado al dar el ejemplo de un constructor que estima el costo de construir una torre y lo que sucede si no puede terminarla. ¿Qué lección de mayordomía debemos extraer de aquí?

DILE NO A LAS DEUDAS

Lee Deuteronomio 28:12. ¿Qué nos enseña esto acerca de endeudarnos demasiado? ¿Qué principio obra aquí?

Es cuestión de sentido común evitar las deudas por todos los medios. La Biblia también nos aconseja que evitemos salir de garantes de las deudas de otras personas (Prov. 17:18; 22:26). Las deudas influyen en el futuro y nos obligan a someternos a sus demandas desde nuestra condición de debilidad financiera. Son un elixir suave que a los cristianos se les hace difícil rechazar y administrar. Las deudas tal vez no sean inmorales, pero no fortalecen nuestra vida espiritual.

“Hay que tener estrictamente en cuenta la economía, porque en caso contrario se contraerán deudas. Manténganse dentro de los límites. Apártense de la deuda como se apartarían de la lepra” (CMC 286).

El endeudamiento puede convertirse en sometimiento financiero que nos haga “siervos del prestamista” (Prov. 22:7). Debido a que las deudas están tan entretrejidas con la estructura de nuestro mundo económico, pensamos que son la norma. A fin de cuentas, hay naciones enteras que están endeudadas. ¿Por qué las personas no deberían hacer lo mismo? Esta es una actitud equivocada.

“Haga un pacto solemne con Dios prometiendo que mediante su bendición pagará sus deudas y luego a nadie deberá nada, aunque viva solamente de gachas y pan. Resulta muy fácil al preparar la mesa para la comida sacar de su cartera y gastar veinticinco centavos en cosas extras. Cuide los centavos y los pesos se cuidarán solos. Son los centavos aquí y los centavos allá gastados para esto, aquello y lo de más allá, que pronto suman pesos. Niéguese a complacer el yo, por lo menos mientras está asediado por las deudas. [...] No vacile, no se desanime ni se vuelva atrás. Niéguese a complacer su gusto, niéguese a satisfacer la complacencia del apetito, ahorre sus centavos y pague sus deudas. Elimínelas tan pronto como sea posible. Cuando nuevamente sea un hombre libre, no debiendo nada a nadie, habrá alcanzado una gran victoria” (CMC 271).

La deuda es un cimiento débil para los cristianos. Puede perjudicar nuestra experiencia espiritual e impactar en nuestra capacidad de financiar la obra de Dios. Nos priva de nuestra capacidad de dar a los demás con confianza y nos quita oportunidades para recibir las bendiciones de Dios.

- ¿Qué decisiones puedes tomar ahora que te ayuden a evitar deudas innecesarias?
¿Qué necesitas para negarte a ti mismo a fin de estar libre de deudas?

AHORRO E INVERSIÓN

Las hormigas trabajan para almacenar provisiones para el invierno (Prov. 6:6-8). Es sabio considerar sus caminos cuando ahorramos dinero en forma sistemática para un propósito específico. El sentido de ahorrar es tener disponibilidad de recursos para nuestros gastos cotidianos o nuestras necesidades en lugar de gastar o acumular el dinero que ganamos. Administrar dinero requiere sabiduría, la elaboración de un presupuesto y disciplina. Si todo lo que hacemos es ahorrar para nosotros mismos, estamos hurtando las posesiones de Dios en vez de administrarlas.

“El dinero gastado en forma innecesaria es una pérdida doble. No solo desaparece el dinero, sino también las ganancias potenciales. Si lo hubiéramos reservado, podría haberse multiplicado en la tierra por medio de ahorros o en el cielo al dar [...]. El ahorro es una disciplina que desarrolla autoridad sobre el dinero. En lugar de dejar que el dinero nos lleve a donde nuestros caprichos se inclinen, asumimos el control” (R. C. Alcorn, *Money, Possessions and Eternity* [Dinero, posesiones y la eternidad], p. 328).

Lee Proverbios 13:11; 21:5; y 13:18. ¿Qué palabras prácticas hay aquí para nosotros que pueden ayudarnos a afrontar mejor los problemas financieros?

Los mayordomos ahorran para las necesidades familiares e invierten en el cielo cuando administran los recursos de Dios. No se trata de cuánto poseemos, sino de establecer un plan de administración bíblico, cualquiera que sea nuestra situación financiera. Debíamos ser prudentes a la hora de ahorrar para las necesidades de la familia. A fin de minimizar cualquier pérdida, debemos dispersar el riesgo (Ecl. 11:1, 2). Trabajar en esa minimización antes que en nuestras necesidades (Prov. 24:27) y luego buscar asesoramiento profesional (Prov. 15:22) son dos herramientas exitosas en este modelo. A medida que se satisfacen las necesidades y la riqueza aumenta, debemos acordarnos de “Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas” (Deut. 8:18).

El modelo de inversión más seguro para el mayordomo de Dios es invertir en “el reino de los cielos” (Mat. 13:44). No hay recesión, riesgos, ladrones ni crisis de mercado. Es como tener un monedero o billetera que nunca se desgasta (Luc. 12:33). Al aceptar a Cristo se abre la cuenta, y la devolución del diezmo y el dar ofrendas son depósitos. Es decir, por más que necesitamos ocuparnos de nuestras cosas mundanas y terrenales aquí, como pagar las cuentas, debemos mantener siempre nuestro enfoque en las verdades eternas.

Lee 2 Corintios 4:18. ¿Cómo podemos mantener esta verdad siempre delante de nosotros mientras que al mismo tiempo vivimos como administradores responsables aquí?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Toda habilidad, destreza o don proviene de Dios, ya sea que hayamos nacido con él, que hayamos sido influenciados y educados por nuestro ambiente, o ambas cosas. Lo importante de la ecuación es lo que hacemos con las habilidades y las destrezas que tenemos. Dios espera que los mayordomos aprendan a dominar sus habilidades y capacidades a través de la educación y la experiencia práctica (Ecl. 10:10).

Bezaleel se “ha llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría, en inteligencia, en ciencia y en todo arte, (Éxo. 35:31). Él y Aholiab (Éxo. 35:34) tenían la habilidad de enseñar su oficio a los demás.

Nosotros podemos aprender a ser mejores mayordomos y específicamente a liquidar las deudas mientras vivimos en un mundo materialista. Siempre debiéramos desarrollar nuestras habilidades mediante la lectura, seminarios, la educación formal (cuando sea posible) y, finalmente, ejercer lo que hemos aprendido. El cultivo de nuestras habilidades nos permite darle lo mejor a Dios y ser buenos mayordomos.

La parábola de los talentos indica que cada siervo recibió talentos “conforme a su capacidad” (Mat. 25:15). Dos siervos duplicaron sus cantidades; el tercero lo escondió en la tierra. Siempre debiéramos esforzarnos para mejorar lo que tenemos, pero enterrar el talento no demostró ninguna capacidad ni habilidad. Administrar dinero, liquidar deudas, fomentar la disciplina y la experiencia práctica desarrollan competencias que Dios bendice. Para tener éxito y ser bueno en algo, debemos repetirlo una y otra vez.

“Las lecciones de la Biblia, al entretenerse en la vida diaria, tienen una profunda y perdurable influencia en el carácter. Estas lecciones las aprendía y practicaba Timoteo. No tenía talentos especialmente brillantes; pero su trabajo era valioso porque usaba en el servicio del Señor las capacidades que Dios le daba” (HAp 167).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Aunque el autocontrol siempre es importante para los cristianos, es especialmente importante cuando la falta de autocontrol puede causar problemas económicos o incluso la ruina. ¿Qué podemos hacer nosotros como iglesia para ayudar a quienes podrían correr peligro de caer en este problema?

2. Lee Romanos 13:7 y 8. ¿Cómo podemos aplicar estas palabras a nuestra vida cotidiana y en todas nuestras interacciones con los demás?

3. Algunos argumentan que no debemos preocuparnos por el hecho de endeudarnos, porque Jesús regresará pronto. ¿Cómo responderías a esa afirmación?

Lección 12: Para el 24 de marzo de 2018

LOS HÁBITOS DE UN MAYORDOMO



Sábado 17 de marzo

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Efesios 5:15-17; Colosenses 3:23; Lucas 12:35-48; Santiago 4:14; Hechos 3:21; 1 Corintios 9:24-27.

PARA MEMORIZAR:

“¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra. Con todo mi corazón te he buscado; no me dejes desviarme de tus mandamientos. En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti” (Sal. 119:9-11).

Los hábitos revelan propósito y dirección en nuestra vida. Los mayordomos que desarrollan buenos hábitos son los más fieles. Daniel tenía el hábito de la oración diaria (Dan. 6:10). Pablo acostumbraba estar en la sinagoga (Hech. 17:1, 2). Él también escribió: “No se dejen engañar: ‘Las malas compañías corrompen las buenas costumbres’ ” (1 Cor. 15:33, NVI). Debemos cultivar buenos hábitos para reemplazar los malos.

“Cada uno de nosotros será, aquí y por toda la eternidad, lo que nuestros hábitos hagan que seamos. Las vidas de los que cultivan hábitos correctos y son fieles en todos sus deberes serán como luces brillantes que cubren la senda de otros” (TI 4:443).

La senda que crea un hábito es la manera más rápida que puedes tomar para obtener la recompensa que buscas. Un hábito es una decisión arraigada. En otras palabras, ni siquiera tienes que pensar en ello; solo hacerlo. Ese hábito puede ser muy bueno o muy malo, según lo que hagas. Esta semana observaremos hábitos poderosos que ayudarán a un mayordomo a estar en los negocios de Dios.

HÁBITO: BUSCAR A DIOS EN PRIMER LUGAR

Todos tenemos hábitos. La pregunta es: ¿De qué tipo son? ¿Buenos o malos? De todos los buenos hábitos que un cristiano podría tener, buscar a Dios en primer lugar cada día tendría que ser lo más importante.

“Cada mañana conságrate tú mismo, alma, cuerpo y espíritu a Dios. Establece hábitos de devoción y confía más y más en tu Salvador” (*MCP* 1:15). Con un hábito así, seguramente entraríamos por la “estrecha [...] puerta” que lleva a la vida (Mat. 7:14).

Dios dijo: “No tendrás dioses ajenos delante de mí” (Éxo. 20:3). Jesús dijo, en el contexto de nuestras necesidades básicas, “buscad primeramente el reino de Dios y su justicia” (Mat. 6:33), y también se nos dijo: “Me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón” (Jer. 29:13).

Lee Mateo 22:37 y 38; Hechos 17:28; Efesios 5:15 al 17; y Colosenses 3:23. ¿Qué se dice aquí que nos puede ayudar a entender cómo poner a Dios en primer lugar en nuestra vida?

De todos los ejemplos en relación con buscar al Señor en primer lugar, ninguno es mejor que el ejemplo de Jesús. Él en todo ponía a su Padre en primer lugar. Comenzamos a ver esta prioridad durante su visita pascual a Jerusalén de niño. Al ser confrontado por su madre, que lo había encontrado “en el templo”, le dijo: “En los negocios de mi Padre me es necesario estar” (Luc. 2:46, 49).

Durante toda su vida, Jesús ansió tener comunión con su Padre, como lo demuestra su vida de oración habitual. Este hábito era algo que los discípulos no comprendían plenamente. Todos los poderes de las tinieblas no pudieron separar a Jesús del Padre, porque Jesús formó el hábito de mantenerse totalmente conectado con él.

Podemos seguir el ejemplo de Jesús al tomar la decisión de amar a Dios con todo nuestro corazón, mente y alma (Mat. 22:37). Al orar, estudiar la Palabra de Dios y tratar de emular el carácter de Jesús en todo lo que hacemos, formaremos el hábito de hacer de Dios lo primero en nuestra vida. Y para un cristiano, ¿qué mejor hábito podría haber?

■ Pregúntate: ¿Realmente he puesto a Dios en primer lugar en mi vida? ¿Cómo lo sabes?

HÁBITO: ESPERAR EL REGRESO DE JESÚS

Lee Lucas 12:35 al 48. ¿Qué nos enseña esta parábola acerca de cómo debemos identificarnos con la segunda venida de Jesús? ¿Por qué todo lo que hacemos siempre estará en el contexto de la realidad de la segunda venida?

La mayordomía habitualmente debiera practicarse en función del regreso de Jesús. El carácter de los mayordomos infieles que actúan como si fuesen fieles finalmente se mostrará en sus acciones; porque los mayordomos verdaderos y fieles cumplen con sus responsabilidades al velar y trabajar como si el patrón estuviese presente. Viven para el futuro y trabajan fielmente día a día. “Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo” (Fil. 3:20).

Abraham esperaba una ciudad eterna (Heb. 11:10) y Pablo esperaba el regreso de Cristo (Heb. 10:25). Eran pensadores de vanguardia que anticipaban, planificaban, estaban listos al instante para encontrarse con Jesús. Nosotros también debemos desarrollar este hábito de mirar a la distancia con la mirada puesta en el punto culminante del evangelio (Tito 2:13). En lugar de mirar de tanto en tanto o echar un vistazo esporádico a las profecías, continuamente necesitamos mirar, velar y hacer, siempre conscientes de la eternidad que nos espera cuando Cristo regrese. Al mismo tiempo, debemos evitar las especulaciones descabelladas y fantasiosas acerca de los acontecimientos del tiempo del fin. La promesa de la segunda venida le da sentido a nuestra vida, provee una perspectiva correcta al presente y nos ayuda a recordar qué es lo importante en la vida. El hábito de esperar el regreso de Jesús le da definición y propósito al mayordomo.

La cruz ha allanado el camino para que tengamos un encuentro con el Redentor. Buscamos señales en la Escritura que nos revelen la venida de Cristo en la gloria del Padre y de los ángeles (Mar. 8:38). “Así que no nos fijamos en lo visible, sino en lo invisible, ya que lo que se ve es pasajero, mientras que lo que no se ve es eterno” (2 Cor. 4:18, NVI).

Sí, la muerte, y la constante realidad de la muerte, siempre debiera ayudarnos a ser conscientes de lo limitado y transitorio que es nuestro tiempo aquí. Pero la promesa de la segunda venida también nos muestra que la muerte en sí es temporal y transitoria. No es de extrañar, entonces, que debamos vivir en función de la promesa del regreso de Cristo, una promesa que debería afectar el modo de vida de cada mayordomo cristiano. Acostumbrémonos ahora a vivir siempre con la esperanza del regreso de Cristo. Nuestro nombre revela la realidad de esa expectativa.

HÁBITO: USO SABIO DEL TIEMPO

“Nosotros nacimos ayer, y nada sabemos; nuestros días en este mundo son como una sombra” (Job 8:9, NVI). Puedes detener un reloj, pero no el movimiento del tiempo. El tiempo no espera; sigue avanzando incluso si nos quedamos quietos y no hacemos nada.

¿Qué nos enseñan los siguientes versículos sobre nuestro tiempo en la tierra en esta vida? Sant. 4:14; Sal. 90:10, 12; Sal. 39:4, 5; Ecl. 3:6-8. ¿Cuál es el mensaje básico que debemos tomar de estos versículos acerca de cuán precioso es nuestro tiempo aquí?

Con algo tan limitado y no renovable como el tiempo, es importante que los cristianos lo administremos bien. Por ende, debiéramos desarrollar el hábito de usar el tiempo sabiamente, centrándonos en lo que es importante en esta vida y en la venidera. Debemos administrar el tiempo sobre la base de lo que la Palabra de Dios nos revela como importante, porque una vez que el tiempo se acaba, no se puede renovar. Si perdemos dinero tal vez podamos recuperarlo algún día, incluso más de lo que perdimos. Con el tiempo no es así. Un momento perdido es un momento perdido para siempre. Sería mucho más fácil volver a poner un huevo roto en su cascarón que recuperar siquiera un momento del pasado. Por lo tanto, el tiempo es uno de los bienes más preciados que Dios nos ha dado. Cuán importante es, entonces, que desarrollemos el hábito de aprovechar al máximo cada momento que tenemos.

“Nuestro tiempo pertenece a Dios. Cada momento es suyo, y nos hallamos bajo la más solemne obligación de aprovecharlo para su gloria. De ningún otro talento que él nos haya dado requerirá más estricta cuenta que de nuestro tiempo.

“El valor del tiempo sobrepuja todo cómputo. Cristo consideraba precioso todo momento, y así debemos considerarlo nosotros. La vida es demasiado corta para desperdiciarla. No tenemos sino unos pocos días de gracia en los cuales prepararnos para la eternidad. No tenemos tiempo que perder, ni tiempo para dedicarlo a los placeres egoístas, ni tiempo para entregarnos al pecado” (PVGGM 277).

- “Así que tengan cuidado de su manera de vivir. No vivan como necios, sino como sabios, aprovechando al máximo cada momento oportuno, porque los días son malos” (Efe. 5:15, 16, NVI). ¿Qué nos dice Pablo aquí, y cómo podemos aplicar estas palabras a nuestra situación actual?

HÁBITO: SER SANOS DE MENTE, CUERPO Y ALMA

Originalmente fuimos creados perfectos mental, física y espiritualmente. Por supuesto, el pecado lo arruinó todo. Lo bueno del evangelio, entre otras cosas, es que Dios se encuentra en proceso de restaurarnos a lo que originalmente fuimos destinados a ser.

Lee Hechos 3:21; y Apocalipsis 21:1 al 5. ¿Qué esperanza encontramos en estos versículos? ¿Cómo debemos vivir mientras esperamos esta restauración final?

Cristo trabajó incansablemente cuando estuvo aquí para elevar a la humanidad espiritual, mental y físicamente, como precursor de la restauración final en la culminación de los tiempos. El ministerio de curación de Jesús demuestra que Dios quiere que conservemos la salud lo más posible hasta el final. De este modo, los mayordomos desarrollan hábitos para su mente, cuerpo y alma que promueven un estilo de vida saludable.

En primer lugar, la mente se fortalecerá cuanto más se la use. Diariamente, llena tu mente de “todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre” (Fil. 4:8). Esos pensamientos traen paz (Isa. 26:3), y un “corazón tranquilo da vida al cuerpo” (Prov. 14:30, NVI). Los hábitos saludables de la mente permiten que el baluarte del poder funcione en óptimas condiciones.

En segundo lugar, los buenos hábitos de salud, como el ejercicio y la alimentación adecuada, indican que nos cuidamos. El ejercicio, por ejemplo, reduce el estrés y la presión arterial, mejora nuestro estado de ánimo, y es un elixir que probablemente combata más el envejecimiento que cualquier cosa disponible en los estantes.

Por último, un mayordomo desarrollará buenos hábitos para vigorizar el alma. Eleva tu alma a Dios (Sal. 86:4, 5) y espera (Sal. 62:5). Tu alma prosperará cuando “pon[gas] en práctica la verdad” (3 Juan 3, NVI) y será “guardad[a] irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo” (1 Tes. 5:23).

- Piensa en la clase de hábitos que tienes y cómo afectan tu salud espiritual, física y mental. ¿Hay algunos cambios que necesitas hacer que podrían ayudarte a mejorar en alguna o en todas estas áreas? ¿Qué decisiones puedes tomar y qué promesas bíblicas puedes reclamar que te ayudarán a mejorar tu calidad de vida ahora mientras esperas la restauración final?

HÁBITO: AUTODISCIPLINA

La autodisciplina es uno de los rasgos de carácter más importantes que un mayordomo pueda tener. “Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio” (2 Tim. 1:7). La palabra griega para disciplina, *sophronismos*, aparece solo aquí en este versículo del Nuevo Testamento e implica la capacidad de hacer lo que hay que hacer con una mente equilibrada y sana que no se desvía de los principios de Dios. La autodisciplina puede ayudarnos a “distinguir entre lo bueno y lo malo” (Heb. 5:14, NVI), a entender las situaciones que se nos presentan y, no obstante, soportar en forma tranquila y humilde las presiones y las distracciones sin importar el resultado. Daniel procuró hacer lo correcto a pesar de los leones, a diferencia de Sansón, que vivió una vida de autocomplacencia y mostró poca moderación o buen juicio. José procuró hacer lo correcto en la casa de Potifar, en contraste con Salomón, que adoró a otros dioses (1 Rey. 11:4, 5).

Lee 1 Corintios 9:24 al 27. ¿Qué dice Pablo acerca de la autodisciplina? Según él, ¿qué está en juego en definitiva cuando se trata de la autodisciplina?

“El mundo está entregado a la sensualidad. Abundan los errores y las fábulas. Se han multiplicado las trampas de Satanás para destruir a las almas. Todos los que deseen una santidad perfecta en el temor de Dios deben aprender las lecciones de temperancia y dominio propio. Los apetitos y las pasiones deben ser mantenidos sujetos a las facultades superiores de la mente. Esta disciplina propia es esencial para la fuerza mental y la percepción espiritual que nos han de capacitar para comprender y practicar las sagradas verdades de la Palabra de Dios” (DTG 71).

La autodisciplina mejora con la práctica habitual. Dios nos ha llamado a ser “santos en todo lo que hagan” (1 Ped. 1:15, NVI) y a “ejerc[itar]nos para la piedad” (1 Tim. 4:7). Los mayordomos deben practicar y entrenarse para ser disciplinados, al igual que los atletas o los músicos más talentosos. Mediante el poder de Dios y nuestro esfuerzo diligente, debemos disciplinarnos en lo que realmente importa.

- **¿Cómo podemos aprender a entregarnos al poder de Dios, el único que puede darnos la autodisciplina que necesitamos para vivir como mayordomos fieles y piadosos en un mundo caído y corrupto?**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Enoc y Noé acostumbraban caminar con Dios en una época en la que había pocos fieles en medio del exceso, el materialismo y la violencia (Gén. 5:24, 6:9). Comprendieron y aceptaron la gracia de Dios, y por lo tanto eran buenos administradores de las posesiones y tareas que se les habían confiado.

A lo largo de los siglos, hubo personas que caminaron con Dios como lo hicieron Enoc y Noé. Por ejemplo, Daniel y sus amigos “comprendían que, para destacarse como representantes de la religión verdadera en medio de las falsas religiones del paganismo, necesitaban tener un intelecto claro y perfeccionar un carácter cristiano. Y Dios mismo fue su Maestro. Orando constantemente, estudiando concienzudamente y manteniéndose en relación con el Invisible, anduvieron con Dios como lo hizo Enoc” (PR 356).

Andar con Dios” define lo que un mayordomo hace, es decir, vivir con Dios día a día en la tierra. Un mayordomo sabio hará del andar con Dios un hábito en medio de un mundo de corrupción, porque solo mediante esta conexión con Dios podemos protegernos de caer en los males reinantes.

Ser un mayordomo fiel implica llevar una vida íntegra, que comienza con estar en consonancia con Dios (Amós 3:3). Debemos andar en Cristo (Col. 2:6), andar en vida nueva (Rom. 6:4), andar en amor (Efe. 5:2), caminar en integridad (Prov. 19:1), andar sabiamente (Col. 4:5), andar en luz (1 Juan 1:7), transitar por caminos de rectitud (Prov. 4:26), andar en la ley (Éxo. 16:4), y andar en buenas obras (Efe. 2:10).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Define la humildad y explica su papel en la vida de un mayordomo (Mat. 11:29; Efe. 4:2; Fil. 2:3; Sant. 4:10). ¿Por qué es importante la humildad en nuestro andar con Dios? (Miq. 6:8).

2. En la clase, conversen sobre cómo podemos ayudar a aquellos que nos rodean que están atrapados en hábitos malos, incluso autodestructivos. ¿Qué pueden hacer ustedes como iglesia local para ayudar a estas personas?

3. ¿Qué otros hábitos buenos deberían tener los mayordomos cristianos? Ver, por ejemplo, Tito 2:7; Salmo 119:172; Mateo 5:8.

4. En la clase hablen del tiempo y de los misterios del tiempo. ¿Por qué parece que pasa tan rápido? ¿Cómo entendemos lo que es el tiempo? Y más aún, ¿por qué es necesario ser buenos administradores del tiempo relativamente corto que tenemos mientras estamos aquí en la tierra?

Lección 13: Para el 31 de marzo de 2018

LOS RESULTADOS DE LA MAYORDOMÍA



Sábado 24 de marzo

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: 2 Timoteo 3:1-9; Ezequiel 14:14; Filipenses 4:4-13; Proverbios 3:5; 1 Pedro 2:11, 12; Mateo 7:23; 25:21.

PARA MEMORIZAR:

“Mantengan entre los incrédulos una conducta tan ejemplar que, aunque los acusen de hacer el mal, ellos observen las buenas obras de ustedes y glorifiquen a Dios en el día de la salvación” (1 Ped. 2:12).

Como mayordomos, debemos vivir como testigos del Dios al que servimos; esto significa que debemos ejercer una poderosa influencia sobre los que nos rodean, una influencia para el bien.

Por lo tanto, nuestra historia no debe aislarse del mundo que nos rodea, sino que tenemos el privilegio de mostrarles una mejor manera de vivir a los que no saben lo que hemos recibido. La mayordomía es el acto de beneficiarse al asumir el llamado de Dios a llevar una vida piadosa. Dios nos da la habilidad de llevar una vida diferente a cualquier otro estilo de vida en la tierra (2 Cor. 6:17), y es algo que los demás deben notar y por lo que incluso deberían sentir curiosidad. Por eso, se nos dice: “Santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Ped. 3:15).

Esta lección final analizará los beneficios personales, los resultados espirituales, los resultados exitosos, nuestra influencia y la clave del contentamiento en la vida del mayordomo, sabiendo que todo se reduce a esto: “Cristo en vosotros, la esperanza de gloria” (Col. 1:27).

LA MAYORDOMÍA Y LA PIEDAD

La piedad es un tema vasto. Los piadosos llevan un estilo de vida santo (Tito 1:1), y se asemejan a Cristo por tener una actitud de devoción y realizar actos que a él le agradan (Sal 4:3; Tito 2:12). La piedad es la evidencia de la verdadera religión y recibe la promesa de la vida eterna. Ningún tipo de filosofía, riqueza, fama, poder o nacimiento privilegiado ofrece una promesa así.

Lee 2 Timoteo 3:1 al 9. ¿Qué es lo que Pablo advierte que está directamente relacionado con la vida de un fiel mayordomo?

El libro de Job brinda una descripción del carácter y las acciones de Job. Ilustra cómo se revela una vida piadosa, incluso mediante el sufrimiento. También muestra cuánto odia Satanás ese estilo de vida. Incluso Dios reconoce que no había otros como Job en su calidad de fe y estilo de vida (Job 2:3).

“Hubo en tierra de Uz un varón llamado Job; y era este hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal” (Job 1:1). Aquí vemos a un hombre cuya fe no era solo una expresión de palabras o rituales religiosos, aunque eso era parte de su vida (Job 1:5). El temor de Dios se manifestó en toda una vida de piedad, incluso en medio de pruebas horribles. Ser piadosos no significa que seamos perfectos, sino que reflejamos la perfección en nuestra propia esfera.

Lee Ezequiel 14:14. ¿Qué dice este versículo que da testimonio del carácter de estos hombres? ¿Qué tienen ellos en común que debiera verse en todos nosotros?

La mayordomía, en realidad, es una expresión de una vida piadosa. Los mayordomos fieles no solo tienen forma de piedad. Son piadosos; y esta piedad se revela en su forma de vida, en la manera en que se encargan de las cosas que su Dios les ha confiado. Su fe se expresa no solo en lo que hacen, sino también en lo que no hacen.

EL CONTENTAMIENTO

“No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación” (Fil. 4:11). Si debemos contentarnos cualquiera sea la situación en la que nos encontremos, ¿de dónde procederá esa alegría?

Al escribirle a Timoteo, Pablo describe a un grupo desagradable de personas “que toman la piedad como fuente de ganancia” (1 Tim. 6:5). ¿Qué mejor descripción que esta podría haber para algunos mercachifles televisivos actuales? Hacen mucho dinero diciéndoles a sus oyentes que, si tan solo son fieles (y esa “fidelidad” incluye financiar su ministerio), entonces serán ricos. La equiparación de la riqueza con la fidelidad es solo otra manifestación del materialismo, pero bajo el disfraz del cristianismo.

El hecho es que la piedad no tiene nada que ver con la riqueza. Si fuese así, a algunas de las personas más desagradables del mundo habría que considerarlas piadosas porque también son algunas de las más ricas. No obstante, Pablo refutó esto al decir que “gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento” (1 Tim. 6:6). La piedad con el contentamiento cualquiera sea la circunstancia en la que uno se encuentre es la mejor clase de riqueza, porque la gracia de Dios es mucho más valiosa que el beneficio económico. Por esto, deberíamos estar contentos con tener “sustento y abrigo” (1 Tim. 6:8). En definitiva, más allá de cuánto tengamos, siempre habrá más cosas que podremos conseguir si somos propensos a pensar de esa manera.

“El contentamiento en todas las situaciones es un gran arte, un misterio espiritual. Este se aprende, y se aprende como un misterio. [...] El contentamiento cristiano es esa actitud espiritual dulce, interior, silenciosa y compasiva del espíritu, que se somete libremente a las sabias y paternales disposiciones de Dios en cada situación y se deleita en ellas. [...] Es un cofre de unguento precioso, y muy reconfortante y útil para los corazones atribulados, en condiciones y tiempos convulsionados” (J. Burroughs, *The Rare Jewel of Christian Contentment* [La singular joya del contentamiento cristiano], pp. 1, 3).

Lee Romanos 8:28; Hebreos 13:5; y Filipenses 4:4 al 13. ¿Qué podemos encontrar en estos versículos que nos ayude a vivir felices?

LA CONFIANZA

Lee Proverbios 3:5. ¿Qué mensaje vital hay aquí para nosotros, especialmente en la última parte, sobre no “apoyarnos” en nuestra propia inteligencia? (Ver también Isa. 55:9; 1 Cor. 4:5; 13:12.)

La consigna y el propósito de los mayordomos de Dios es “Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia” (Prov. 3:5).

Por supuesto, comúnmente es más fácil decirlo que hacerlo. ¿Cuántas veces, quizá, creemos intelectualmente en Dios, y en su amor y cuidado para con nosotros, y sin embargo nos preocupamos de más por algo que estamos afrontando? A veces, el futuro puede parecer muy aterrador, al menos en nuestra imaginación.

Entonces, como mayordomos, ¿de qué modo aprendemos a confiar en Dios? Al avanzar por fe y obedecer al Señor en todo lo que hacemos ahora. La confianza es una acción de la mente que no se agota con el uso; al contrario, cuanto más confiemos en el Señor, más aumentará nuestra confianza. Vivir como mayordomos fieles es una manera de expresar nuestra confianza en Dios. Esta confianza es el fundamento y la fuerza motriz del mayordomo, y se hace visible en lo que hacemos.

“Fíate de Jehová de todo tu corazón”. La frase “tu corazón” siempre se usa figurativamente en la Biblia. Significa que nuestras decisiones provienen de un yo moral interior que constituye lo que somos (Mat. 22:37). Esto incluye nuestro carácter, nuestras motivaciones y nuestras intenciones; la esencia misma de nuestro ser.

Es más fácil confiarle a Dios las cosas que no podemos controlar. En ese sentido, no tenemos otra opción que confiar en él. La verdadera confianza “del corazón”, en cambio, se da cuando tenemos que tomar una decisión con respecto a algo que sí podemos controlar, y es nuestra confianza en Dios lo que nos motiva a decidir de un modo u otro.

Los apóstoles ilustran así el confiar en Dios con todo el corazón: “Eran por naturaleza tan débiles e impotentes como cualquiera de los que están ahora en la Obra, pero ponían toda su confianza en el Señor. Tenían riquezas, pero consistían ellas en la cultura de la mente y el alma; y esta puede tenerla todo aquel que dé a Dios el primero, el último y el mejor lugar en todo” (OE 25).

- Es cierto que es más fácil confiar en Dios cuando no podemos manejar la situación. Pero ¿qué pasa con lo sí que podemos controlar? ¿Qué decisiones necesitas tomar para que tu confianza en Dios determine qué camino escoger?

NUESTRA INFLUENCIA

“Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz” (Efe. 5:8). Pablo describe la transformación del corazón como lo que se ve públicamente: cuando “andamos en luz” (1 Juan 1:7; Isa. 30:21), nuestro testimonio diario de la mayordomía controlada será una luz poderosa en un mundo oscuro.

Jesús dijo: “Yo soy la luz del mundo” (Juan 8:12). Nosotros reflejamos la luz de Dios mediante un carácter estable en nuestro comportamiento público cotidiano.

¿De qué formas manifestamos nuestra mayordomía a fin de que la gloria sea para Dios? ¿Cómo influyen nuestras acciones en los demás? Mat. 5:16; Tito 2:7; 1 Ped. 2:11, 12.

La mayordomía tiene que ver con la administración de las posesiones de Dios, pero va más allá de esta responsabilidad. Nuestra mayordomía se despliega frente a nuestras familias, nuestras comunidades, el mundo y el universo (1 Cor. 4:9). La mayordomía que forjamos en nuestras ocupaciones también demuestra el efecto que tienen en nuestra vida los principios del Reino. Y así podemos influir sobre los demás. Revelamos a Cristo mediante la bondad y la moralidad, lo que cuenta con la aprobación del Creador.

Nuestra ética laboral también debe estar en consonancia con nuestros valores de mayordomía. Nuestra ocupación es un escenario en el que se manifiesta la mayordomía del justo. “Exhibiré tu justicia como la luz, y tu derecho como el mediodía” (Sal. 37:6). La influencia de un mayordomo, incluso en su lugar de trabajo o en su vocación, no se pone “en un lugar escondido o [se] cubr[e] con un cajón” (Luc. 11:33), sino que se la ve como a una ciudad asentada sobre una colina (Mat. 5:14). Cuando vivamos deliberadamente de este modo en el hogar y en el trabajo, influiremos en la mente y el corazón de los que nos rodean.

“Todo en la naturaleza tiene su tarea señalada y no se queja del lugar que ocupa. En las cosas espirituales, todo hombre y toda mujer tienen su propia vocación. El interés que Dios requiere será proporcional al capital concedido de acuerdo con la medida del don de Cristo. [...] Ahora es el momento para que usted manifieste esa habilidad de carácter de manera que pueda desarrollar un verdadero valor moral; y tiene el privilegio de hacerlo. Cristo tiene derecho a su servicio. Entréguese a él de todo corazón” (CDCD 241).

- Tu ética de trabajo ¿qué tipo de influencia les revela a quienes trabajan contigo o a quienes te ven en casa? ¿Qué clase de mensaje les transmites acerca de tu fe?

LAS PALABRAS QUE QUEREMOS (Y QUE NO QUEREMOS) OÍR

Somos extranjeros y peregrinos en la tierra, ya que el cielo perfecto, bello y pacífico es nuestro destino final (Heb. 11:13, 14). Mientras tanto, tenemos que vivir aquí. La cosmovisión cristiana, especialmente según se revela en el gran conflicto, no admite bandos neutrales. O vivimos para Dios o vivimos para el enemigo. “El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama” (Mat. 12:30). Cuando él venga, se revelará en forma clara e inequívoca de qué lado estamos.

En algún momento después de que Cristo regrese, los que decían seguirlo oirán una de dos frases. ¿Cuáles son esas frases y qué significa cada una de ellas?

Mat. 25:21 _____

Mat. 7:23 _____

Las palabras de Cristo “hiciste bien” (Mat. 25:21, NVI) son las más agradables y satisfactorias que un mayordomo escuchará en toda su vida. Nos daría una alegría indescriptible la expresión de incondicional aprobación divina respecto de nuestros intentos de administrar sus posesiones, por haber hecho lo mejor de nuestra parte según nuestras habilidades, sabiendo de antemano que nuestra salvación no tiene su origen en las obras que hacemos para Cristo, sino en las obras que él hace por nosotros (ver Rom. 3:21; 4:6).

La vida de un mayordomo fiel es un reflejo de la fe que ya tiene. El intento de salvación por obras se refleja en las palabras de quienes trataban de justificarse ante Dios por sus obras (ver Mat. 7:21, 22). Mateo 7:23 muestra cuán inútil es en realidad la autojustificación.

“Cuando los seguidores de Cristo devuelven lo suyo al Señor, acumulan tesoros que se les darán cuando oigan las palabras: ‘Bien, buen siervo y fiel [...] entra en el gozo de tu Señor’ ” (DTG 481).

Al fin y al cabo, la mayordomía es llevar una vida en la que los dos mandamientos mayores, el amor a Dios y el amor a nuestro prójimo, son la motivación y la fuerza motriz de todo lo que hacemos.

- ¿Qué tan bien refleja tu vida, y la mayordomía manifestada en ella, estos dos mandamientos mayores?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

“Cristo vino a este mundo para revelar el amor de Dios. Sus seguidores deben continuar la obra que él comenzó. Esforcémonos por ayudarnos y fortalecernos mutuamente. La búsqueda del bien de los demás es el camino por el que puede hallarse la verdadera felicidad. El hombre no obra contra sus propios intereses cuando ama a Dios y a sus semejantes. Cuanto más desprendido sea su espíritu, tanto más feliz será, porque está cumpliendo el propósito de Dios para él” (CMC 27).

“Cuando hay vida en una iglesia, esta se manifiesta en aumento y crecimiento. Hay también un intercambio constante, tomando y dando, recibiendo y devolviendo al Señor lo que es suyo. Dios imparte a cada verdadero creyente luz y bendición, y el creyente las imparte a su turno a otros, en la obra que hace por el Señor. Al dar de lo que recibe, aumenta su capacidad para recibir. Hace lugar para una nueva provisión de gracia y verdad. Recibe una luz más clara y un mayor conocimiento. La vida y el crecimiento de la iglesia dependen de este dar y recibir. El que recibe, pero que nunca da, pronto deja de recibir. Si la verdad no fluye de él hacia otros, pierde su capacidad para recibir. Debemos impartir los bienes del cielo si queremos recibir nuevas bendiciones” (CMC 40).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿En qué medida el hecho de confiar en el Señor causa satisfacción? ¿Qué se necesita para confiar en Dios con todo nuestro corazón en lo intelectual? 2 Corintios 10:5. ¿Por qué nos resulta tan fácil decir “que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman” (Rom. 8:28, NVI), pero tan difícil creerlo? Es decir, ¿por qué decimos que confiamos en Dios—y en realidad confiamos en él intelectualmente— y, sin embargo, tenemos tanto miedo del futuro?

2. En clase, háganse esta pregunta y después comparen las respuestas: “En hasta 25 palabras, ¿cuál es tu definición de mayordomía?” Luego, pregúntense: “En hasta 25 palabras, ¿por qué la mayordomía es una parte importante de la vida del cristiano?”

3. Vuelve a leer Mateo 7:21 al 23. ¿Qué ocurre aquí? ¿Por qué estas personas dicen lo que hacen? ¿Qué revelan sus palabras sobre sí mismos? ¿De qué forma podemos asegurarnos de que no caeremos en la misma clase de autoengaño, aun cuando procuramos ser buenos mayordomos, aun cuando intentamos vivir una vida de fe y obediencia, aun cuando tratamos de hacer buenas obras en nombre de Dios?

4. Tendemos a pensar en la influencia cristiana solo a nivel individual. Pero ¿qué en cuanto al nivel de tu iglesia local? ¿Qué tipo de influencia tiene tu iglesia en general en la comunidad?